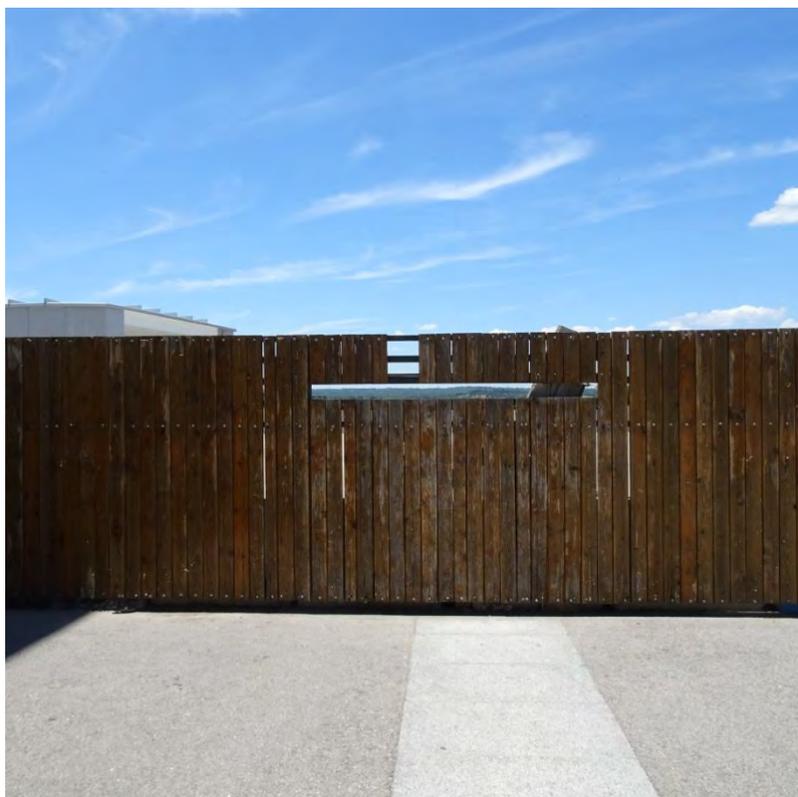


MADRID CIUDADANÍA PATRIMONIO



LA PLAZUELA DE LA ARMERÍA

Aunque en la actualidad la plazuela o antepiazza de la Armería y la plaza de ese nombre sólo estén separadas por una verja, en origen fueron dos espacios nítidamente diferenciados con cronología muy diversa, pues la plaza se corresponde con el antiguo Campo del Rey, la plaza de armas del antiguo castillo musulmán que precedió al alcázar de los Austrias y que –por razones defensivas- separaba la fortaleza de la ciudad circundante, sirviendo ya sea para reunir tropas o como lugar de refugio para los vecinos de la almudaina en caso de peligro, mientras que la plazuela sólo se abre en el siglo XIX mediante el derribo de varias manzanas urbanas.

En el presente informe vamos a recorrer gráficamente el desarrollo de este lugar desde el final de la Edad Media hasta la actualidad, en un momento crucial para definir el futuro de un lugar que es el resultado final de un larguísimo proceso evolutivo, reconocido por madrileños y foráneos como uno de los espacios más atractivos de nuestra ciudad.

En efecto, ya el antiguo Alcázar de Madrid contaba con una plaza de acceso orientada a mediodía, que iría perdiendo definición urbana a medida que el castillo perdía también su función defensiva, como puede verse en el grabado más antiguo conocido del lugar (fig. 1).



Fig. 1- "El Castillo de Madrid" hacia 1534 según un grabado de Jan Cornelisz Vermeyen. Se comprueba que en ese momento la futura plaza de la Armería era sólo una explanada rodeada por fortificaciones ruinosas. Al fondo a la izquierda puede verse la Casa de los Vargas que daría origen a la actual Casa de Campo.

El papel cada vez más relevante otorgado a este Alcázar por Carlos V y –sobre todo- por su hijo Felipe II harán que el espacio se urbanice, aunque su papel defensivo quedará cada vez más relegado frente al festivo, como escenario de fiestas y desfiles y como expositor del poder de la dinastía reinante (fig. 2), ya que la plaza resultante siempre estuvo abierta al vecindario madrileño, que se asomaba a ella para admirar el creciente esplendor de la corte regia.

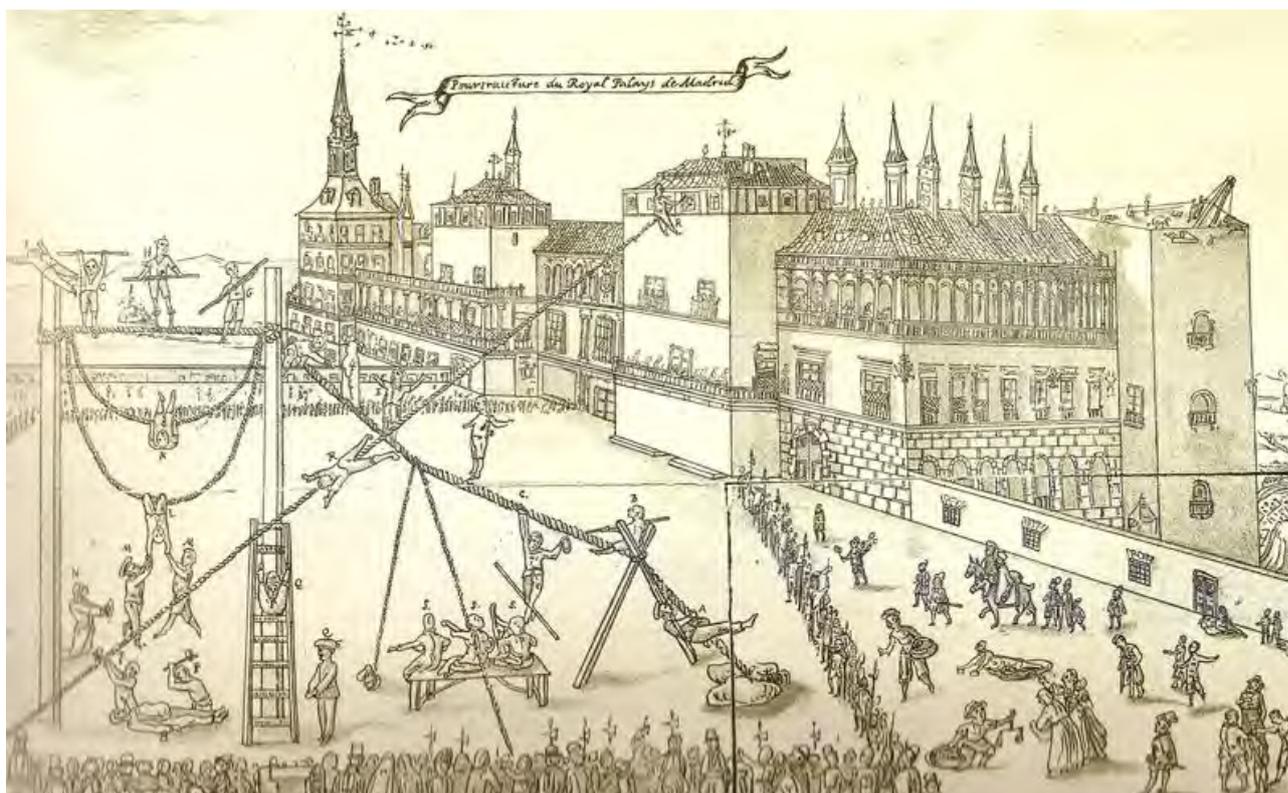


Fig. 2- Espectáculo de acrobacia en la plaza ante el Alcázar de Madrid según un grabado de Jean L'Hermite de 1596.

Por este motivo se sucedieron las reformas que pretendieron regularizar este espacio al tiempo que lo dotaban de la dignidad arquitectónica que exigía su carácter ceremonial; debiendo destacar el papel primordial que tuvo en este proceso la construcción entre 1556 y 1563 de la Real Armería, edificada por el arquitecto Gaspar de Vega para alojar en planta baja unas caballerizas y la colección real de armas en el piso primero, trazado poco después por Juan Bautista de Toledo. Este edificio, que se unirá al cuerpo principal del Alcázar por una larga galería recta llamada “del Manzanares”, señalará durante más de tres siglos el límite meridional de la plaza.

Simultáneamente, al tiempo que se ennoblecía y ordenaba la confusa fachada medieval del alcázar regio también lo hacía el espacio al que se asomaba, regularizándose con un cuerpo bajo el límite occidental hacia el Campo del Moro, como puede comprobarse en el famoso plano de Texeira de 1656, que denomina este espacio irregular como “plaza de Palacio” (fig. 3).

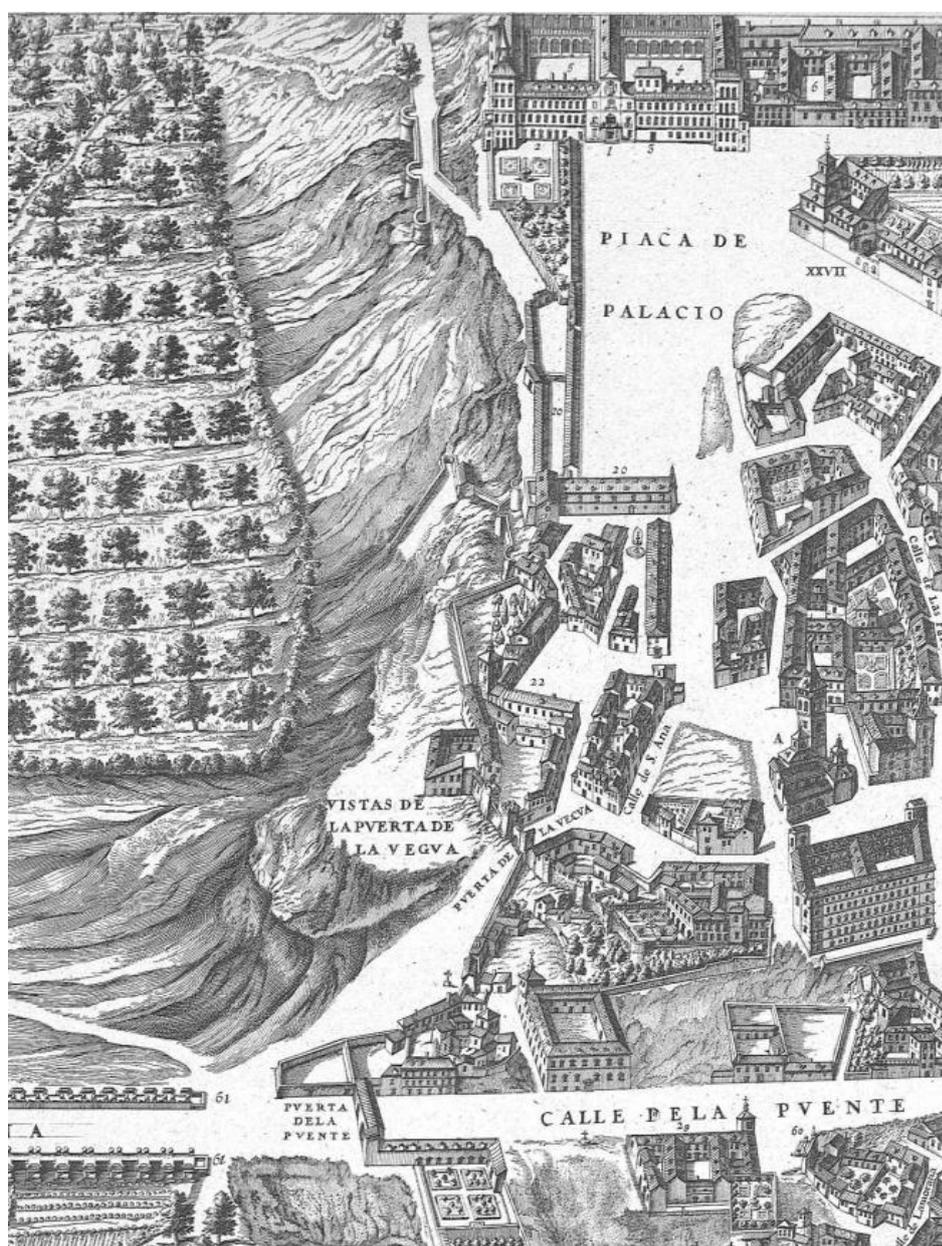


Fig. 3- Detalle del plano de Texeira de 1656, donde se aprecia el espacio irregular delimitado ante el Alcázar por la galería del manzanares y la Real Armería, que ya se denomina como “plaza de palacio”. Al sur del mismo pueden verse otros espacios abiertos más pequeños que con el tiempo se unirán para formar la plazuela independiente de la Armería.

Y esa situación no va a cambiar a lo largo del siglo XVII, pues las obras realizadas en ese periodo se limitarán a ordenar el aspecto exterior del Alcázar, incluida su “plaza de Palacio”, pero sin salirse del perímetro marcado por los edificios preexistentes; debiendo señalarse la definitiva regularización del conjunto en el reinado de Carlos II, cuando se construya la arquería “simétrica” de la del Manzanares que señalará el límite oriental de la plaza según un proyecto de los arquitectos Gaspar de la Peña y José del Olmo (figs. 4 y 5), y –sobre todo- el gigantesco arco monumental de entrada que la enlazará con la Real Armería al sur, convirtiéndose en el rasgo más definitorio del nuevo espacio al ofrecer forzosamente vistas escorzadas muy escenográficas de la fachada del edificio principal.

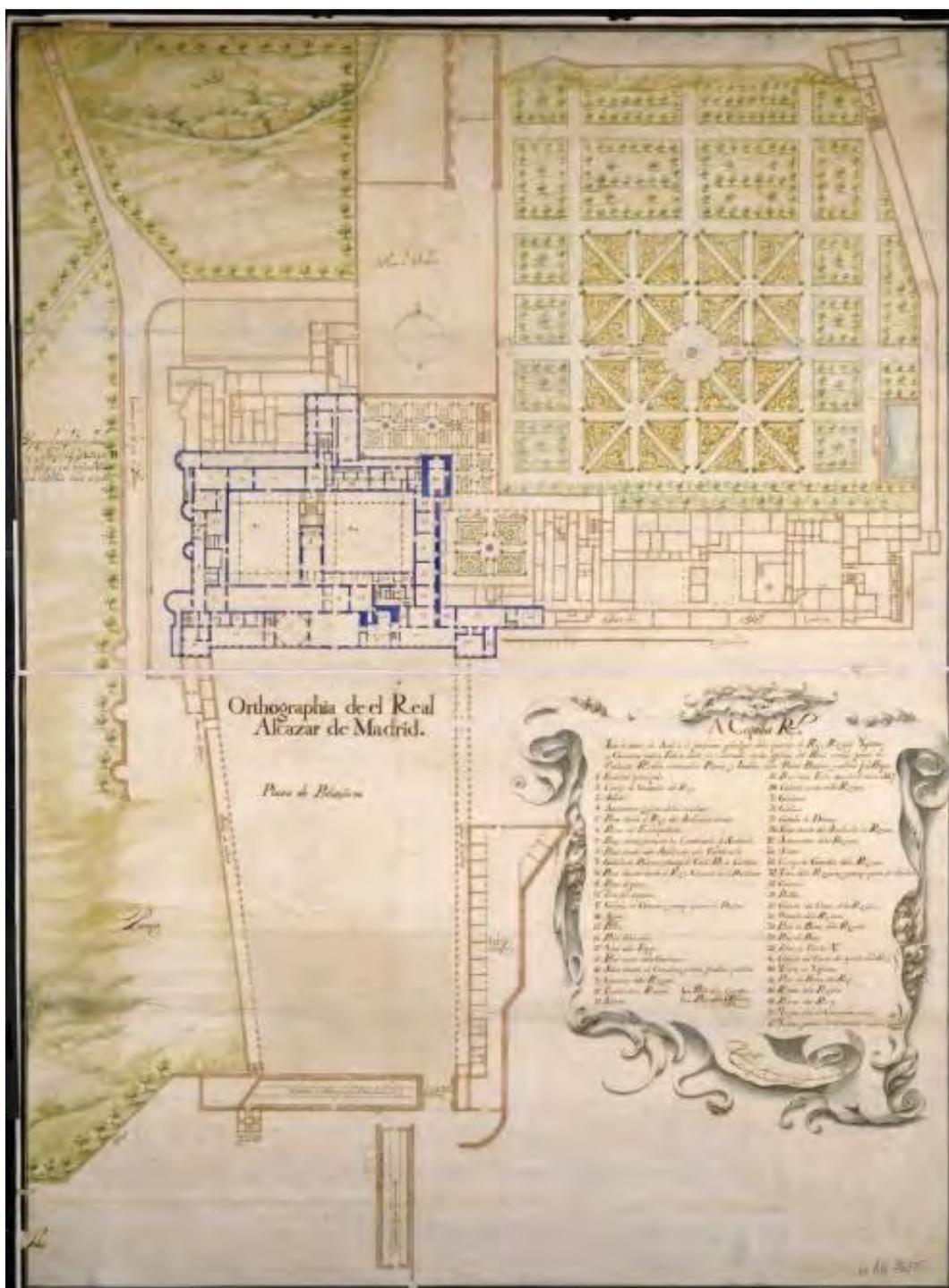


Fig. 4- La “Orthographia de el Real Alcázar de Madrid” delineada en 1705 por Teodoro Ardemans permite apreciar la plaza de Palacio ya regularizada, según un esquema que prevalecerá hasta mediados del siglo XIX.

El Palacio Real

Un cambio radical tendrá lugar en la Nochebuena de 1734, cuando un voraz incendio destruya completamente el Alcázar, obligando a plantear la construcción de un nuevo Palacio Real para el que viene a Madrid el gran arquitecto mesinés Filippo Juvarra, que plantea un proyecto colosal que no se llevará a cabo; siendo finalmente su discípulo Giovanni Battista Sacchetti el encargado de proyectar en 1737 un nuevo edificio en el solar del alcázar desaparecido, pero conservando el edificio de la Armería de Felipe II, que había sobrevivido al incendio, por lo que la plaza de Palacio no cambia de dimensiones (figs. 7 y 8).

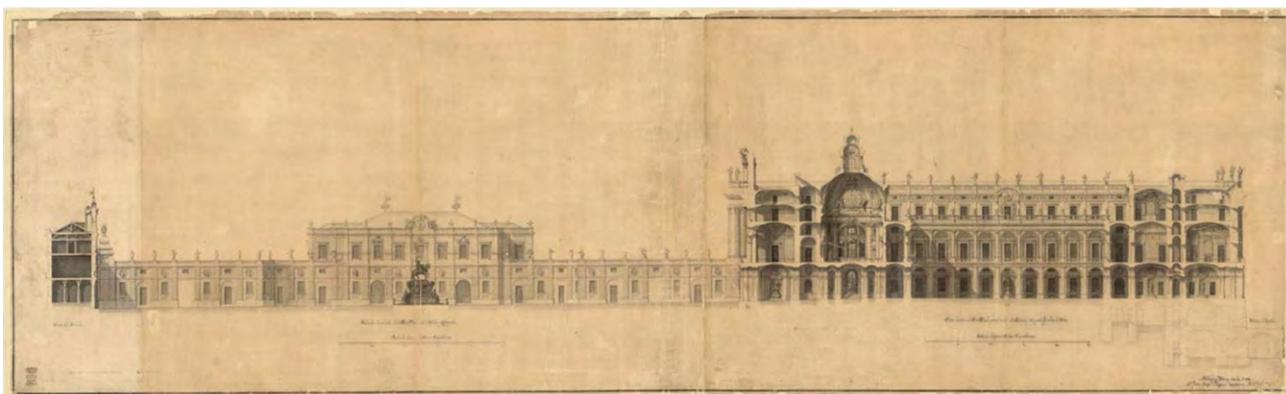


Fig. 7- Sección del Palacio Real nuevo según el primer proyecto de Sacchetti de 1737, con la Real Armería de Felipe II en el extremo izquierdo.

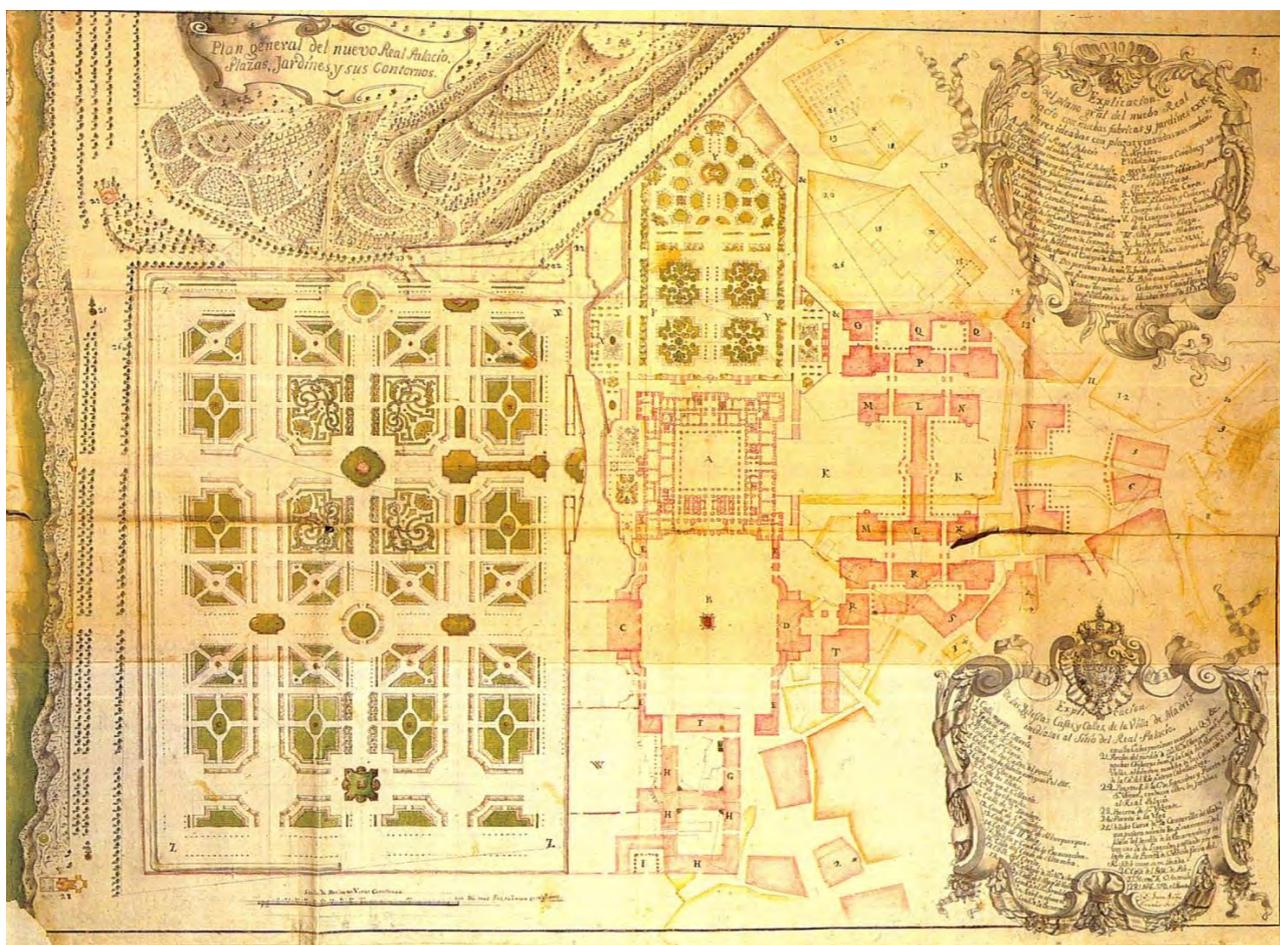


Fig. 8- Planta del Palacio Real nuevo y sus edificios accesorios según el primer proyecto de Sacchetti de 1737.

En sucesivos proyectos, la obra se extenderá al entorno del palacio para absorber las numerosas instalaciones auxiliares necesarias, como cuarteles, caballerizas y hasta un teatro, por lo que Sacchetti plantea ya en 1738 una nueva propuesta que prevé derribar la Armería para crear una antepiazza previa a la de Palacio; culminando en 1752 con un proyecto que extiende la intervención aún más allá, con la construcción de una catedral y un viaducto monumental sobre la calle de Segovia (fig. 9).



Fig. 9– Proyecto de Giovanni Battista Sacchetti de 1752 con las construcciones previstas para en entorno de Palacio, incluida una gran catedral y un viaducto sobre la calle de Segovia para enlazar con las Vistillas.

Estas propuestas utópicas no serán admitidas por los reyes Fernando VI y Bárbara de Braganza, que sí asumirán el derribo de la Armería para crear una plaza monumental de acceso ligada a la compleja construcción de las rampas de descenso desde el Palacio hacia su parque. Con este fin convocan un concurso restringido para las “obras exteriores del Palacio real nuevo”, en el que el proyecto del arquitecto italiano va a ser derrotado por el de su ayudante y pupilo español Ventura Rodríguez Tizón, que planteó cerrar la plaza de Palacio con una galería abierta que enlazaría dos pabellones extremos (figs. 10 a 12), y en cuyo centro se levantaría un elegante templete –inspirado en la fachada de Ferdinando Fuga para la iglesia romana de Sta. María la Mayor- que serviría de puerta de carruajes (fig. 13), anticipando la transparente solución actual.

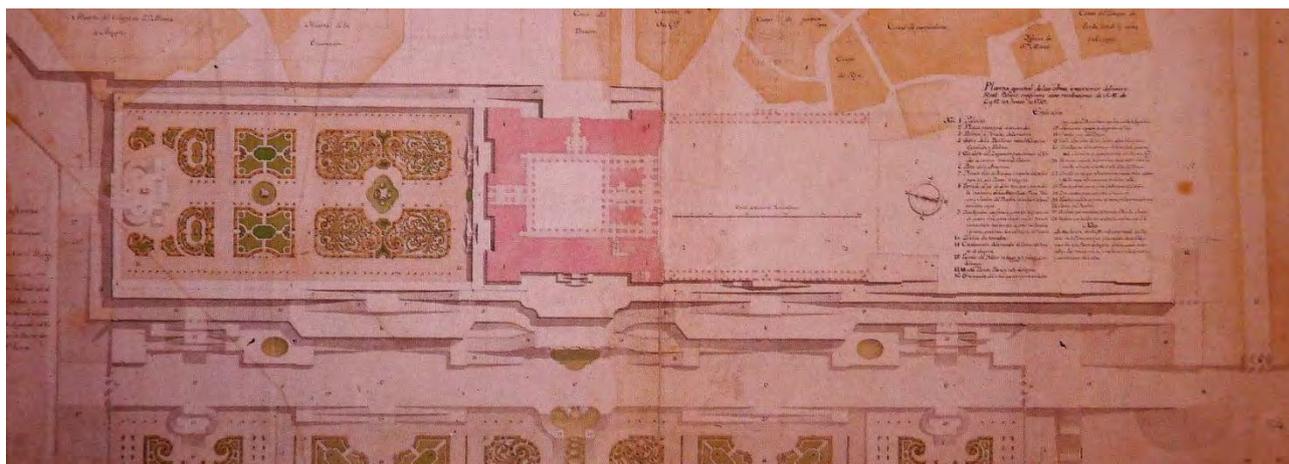


Fig. 10 Obras exteriores del Palacio Real nuevo según el proyecto aprobado de Ventura Rodríguez. Puede verse el complejísimo esquema de rampas y escaleras que enlazan el edificio con su parque del Campo del Moro, así como la apertura hacia el sur de la plaza de Palacio, tras derribar la Real Armería, sustituida por dos pabellones independientes que delimitan el acceso.

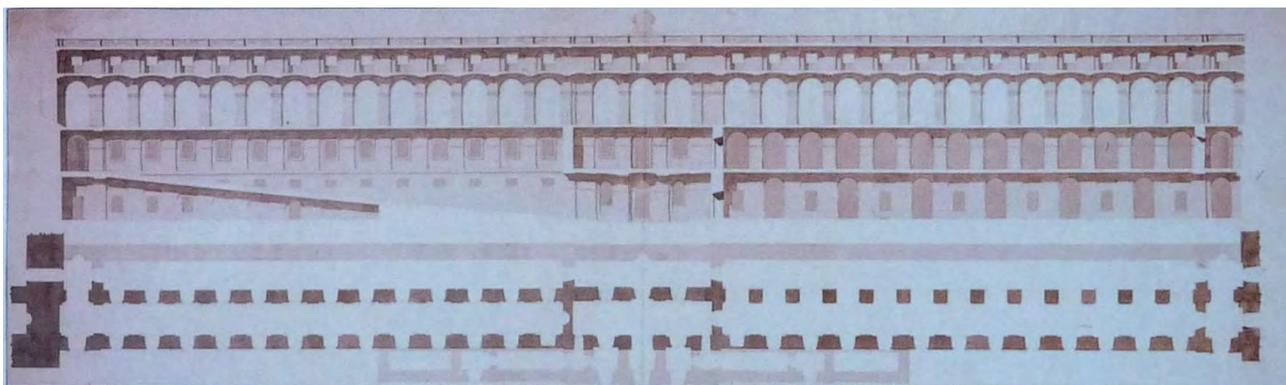


Fig. 11- sección de la galería occidental según el proyecto de Ventura Rodríguez, que incorpora una rampa de bajada al parque en su interior.

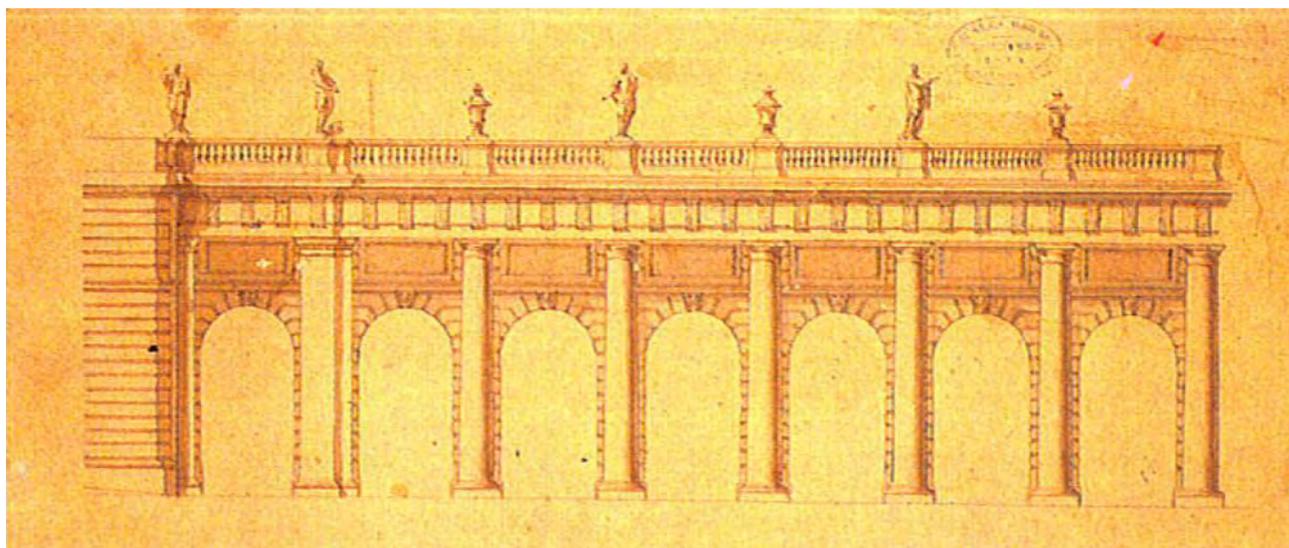


Fig. 12- Primera propuesta de cierre de la plaza de Palacio según el proyecto de Ventura Rodríguez.

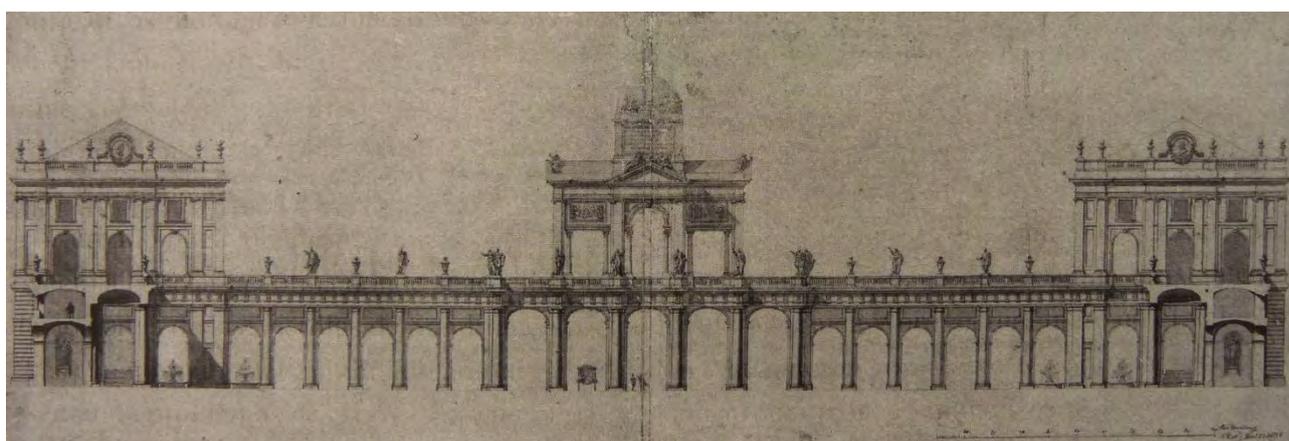


Fig. 13- Entrada meridional a la plaza de Palacio según el proyecto de ventura Rodríguez.

Por desgracia, la llegada de Carlos III –con la consiguiente caída en desgracia de Sacchetti y Rodríguez frente al ascendente de Francesco Sabatini- frustró estos ambiciosos planes, y la plaza de la Armería quedó inacabada durante un siglo; aunque si se emprendió lo construcción de dos ampliaciones palatinas a ambos extremos de la fachada meridional del palacio, de las que sólo se concluyó la oriental,

quedando inacabado el basamento de la occidental (fig. 14), que –sin embargo– señalará el punto de partida para la futura terminación del conjunto.



Fig. 14- Un calotipo de Louis de Clerq fechado hacia 1859 permite apreciar el inacabado cuerpo sudoccidental del palacio proyectado por Sabatini, que señalará el diseño a seguir para terminar el borde occidental de la plaza de la Armería.

Como resultado, el nuevo edificio seguirá teniendo acceso por el Arco de Palacio levantado en tiempos de Carlos II (figs. 15 a 17).

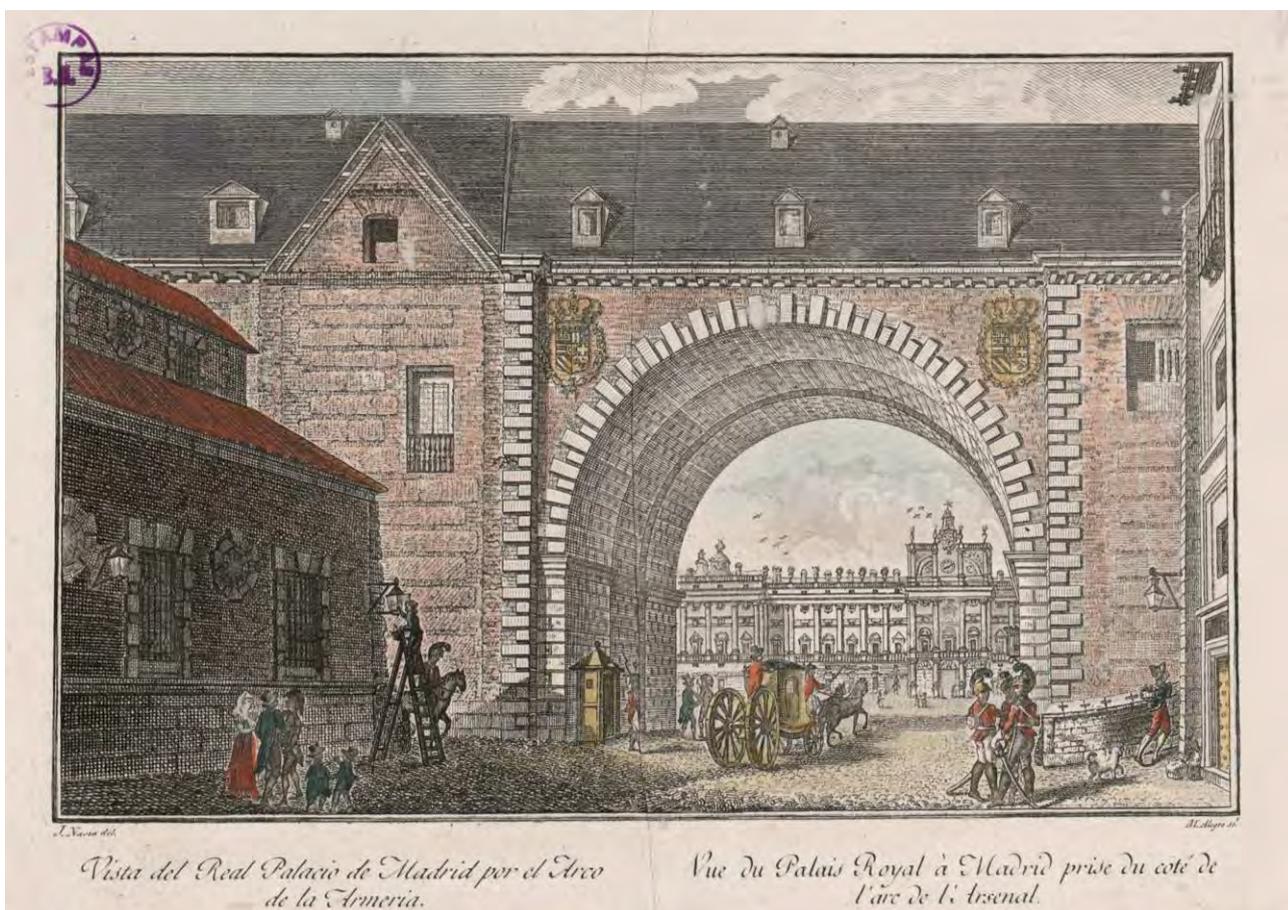


Fig. 15- Vista del Real Palacio de Madrid por el Arco de la Armería según un dibujo de José Gómez de Navia grabado por Manuel Alegre hacia 1801.



Fig. 16- El Palacio Real visto a través del arco de la Armería a principios del siglo XIX. A la derecha puede verse que todavía se conservaban las arquerías de la plaza del antiguo Alcázar, aunque desalineadas con el nuevo edificio. Grabado publicado por Alexandre de Laborde en su *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne* (1806-1820).

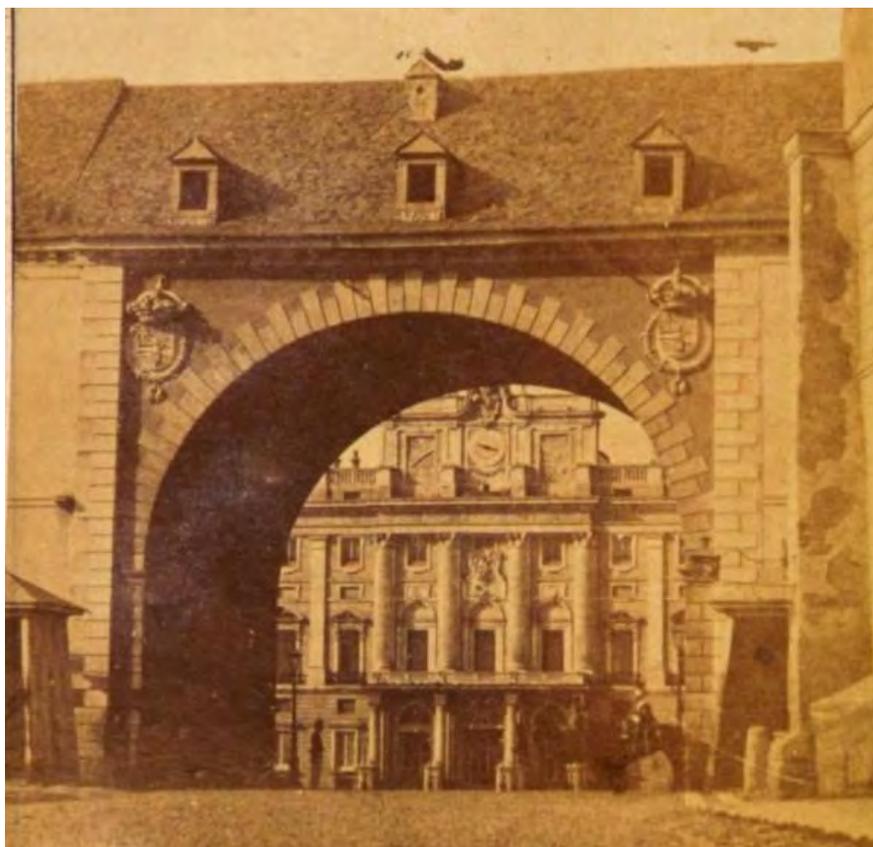


Fig. 17- Vista del Palacio Real a través del Arco de la Armería en una fotografía anterior a 1863 tomada por Jean Laurent.

La plazuela de la Armería

En 1808 la abdicación sucesiva de Carlos IV y Fernando VII para entregar el trono a José I Bonaparte, hermano del emperador Napoleón, será el motivo de que se reanuden las obras exteriores del Palacio Real, pues el nuevo monarca emprenderá el derribo de numerosas manzanas que constreñían el edificio para realizar un ambicioso proyecto de ampliación siguiendo planos del arquitecto Silvestre Pérez, que preveía unir el Palacio con la iglesia de San Francisco el Grande –convertida en sede permanente de las Cortes- a través de una sucesión de puentes y arcos triunfales (fig. 18).

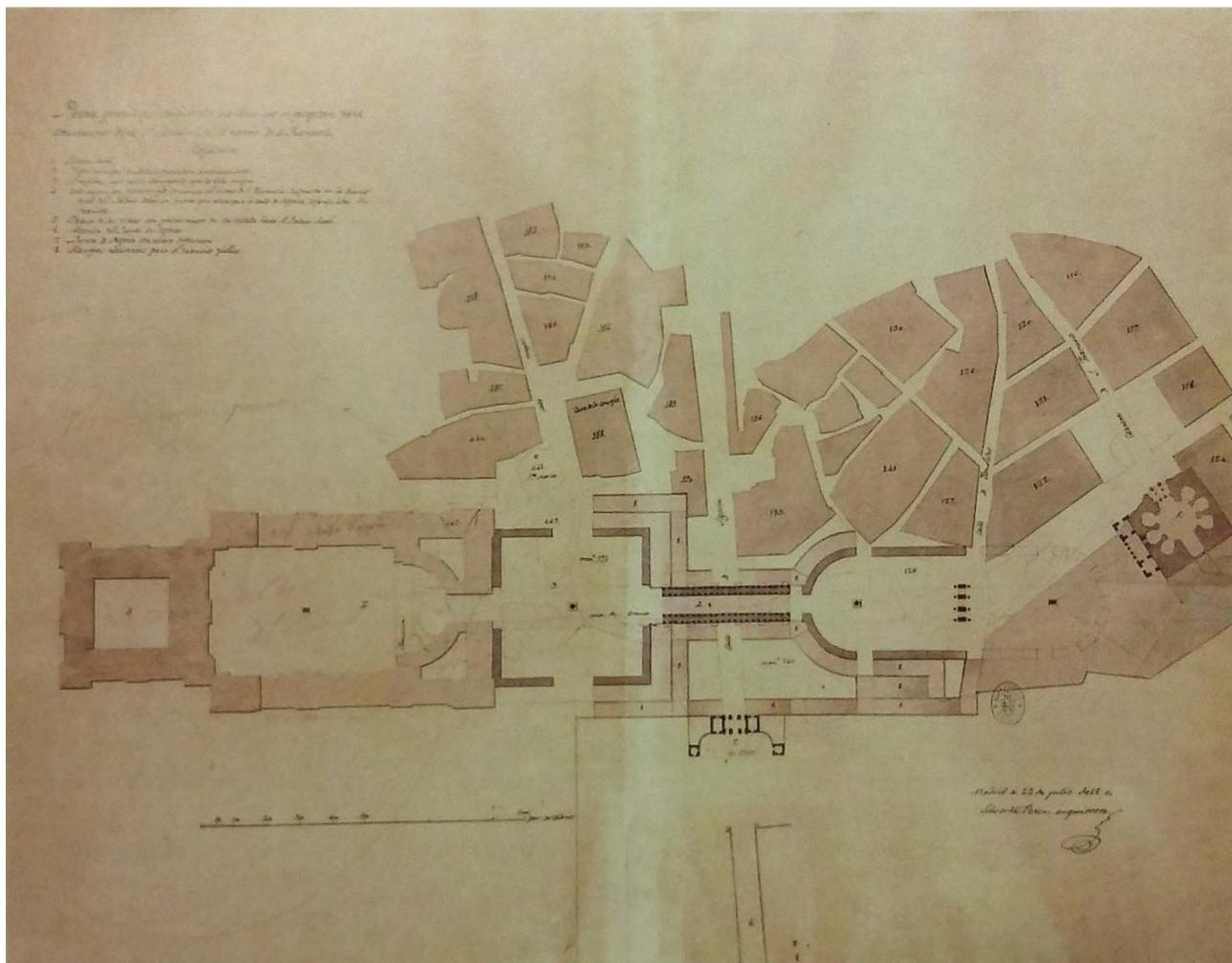


Fig. 18- Proyecto de Silvestre Pérez de 1810 para el entorno del Palacio Real, que prolonga la plaza de la Armería tal como había sido proyectada por Sabatini con una serie de plazas y un viaducto sobre la calle de Segovia para permitir alcanzar el templo de San Francisco el Grande.

Aunque el proyecto no se llevó a cabo, los derribos emprendidos para ejecutarlo permitieron abrir por fin el antecedente de la actual plazuela o antepiazza de la Almudena, denominada en aquel entonces plaza de Caballerizas (figs. 19 y 20).

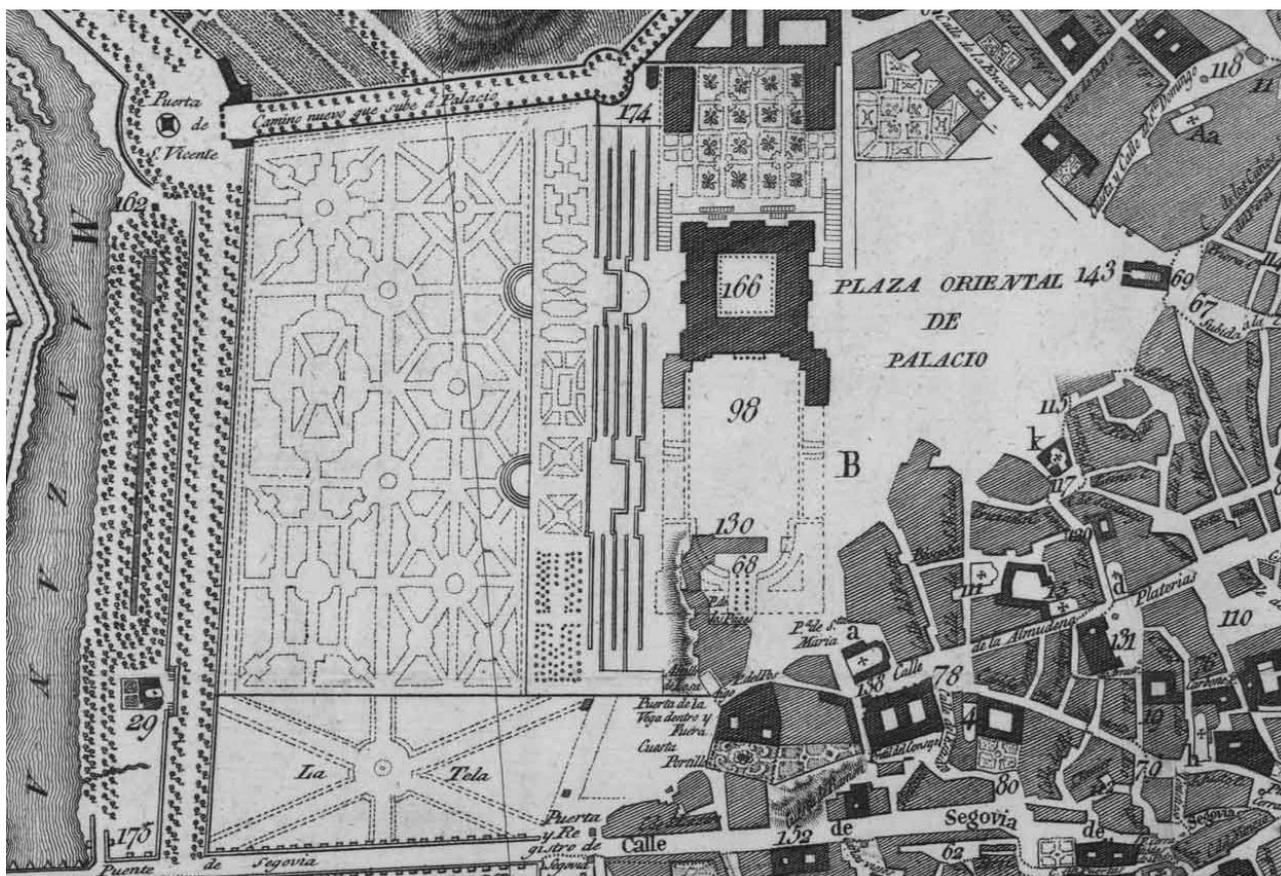


Fig. 19- El Plano de Madrid, dividido en diez cuarteles, levantado en 1812 por Pedro Lezcano y Salvador todavía recoge la propuesta de Sabatini para completar la plaza de la Armería. Puede verse que los derribos ejecutados para realizarla han creado un nuevo espacio al sur que dará lugar a la actual plazuela.

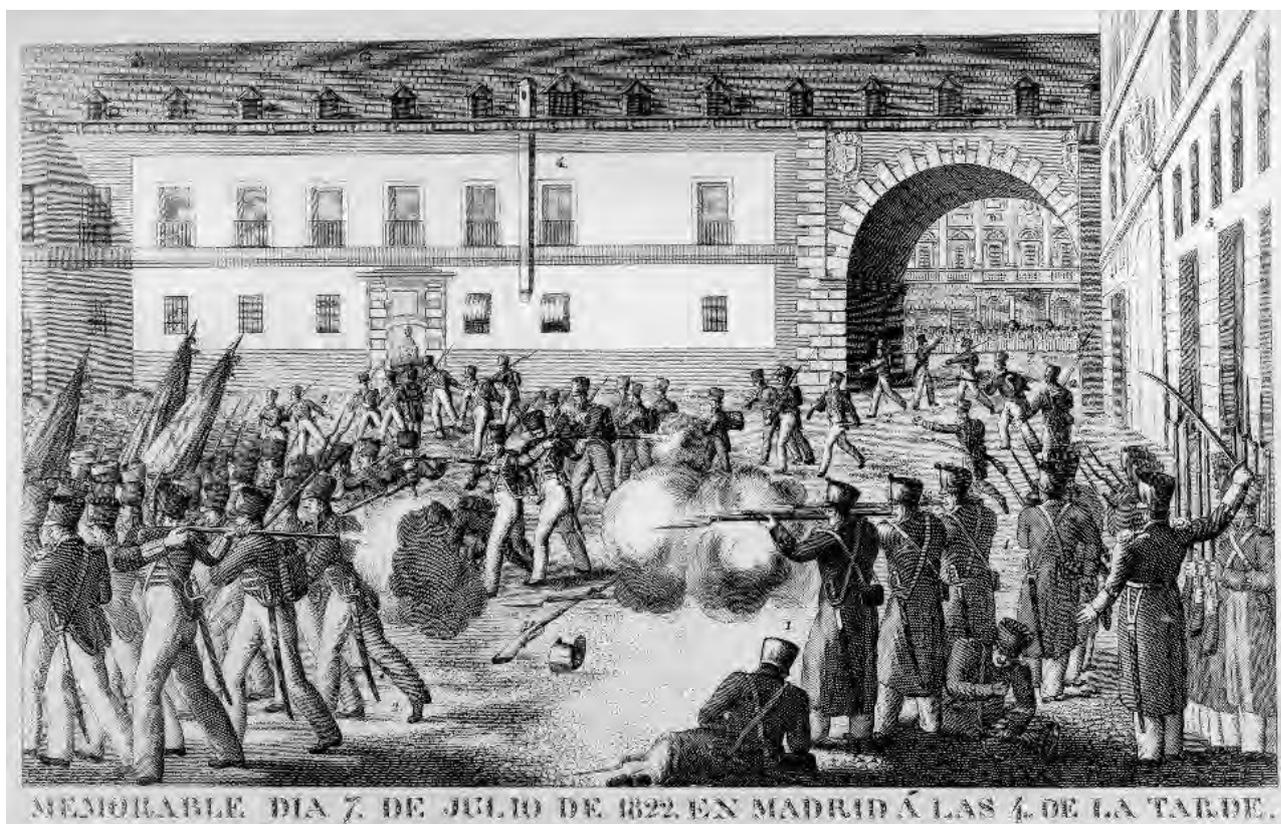


Fig. 20- Un grabado anónimo referido a los sucesos del 7 de julio de 1822 permite ver la lucha de las Milicias y los guardias reales en la recién creada plaza de Caballerizas, antecedente de la plazuela de la Armería.



Fig. 23- La plaza de la Armería hacia 1830 según un cuadro de Fernando Brambilla, en el que puede verse que todavía se conservaban las arquerías del borde oriental construidas durante el reinado de Carlos II.



Fig. 24- El modelo de Madrid levantado por León gil de Palacio en 1830 y conservado en el Museo de Historia municipal permite apreciar la apertura del la plaza de Caballerizas delante de la antigua Armería, germen de la plazuela actual.



Fig. 25- Vista de detalle del Palacio Real en el modelo de León Gil de Palacio conservado en el Museo de Historia municipal, donde se pueden ver las rampas de contención y descenso al Campo del Moro, el cerramiento de la plaza de la Armería y la plazuela creada delante de la misma.

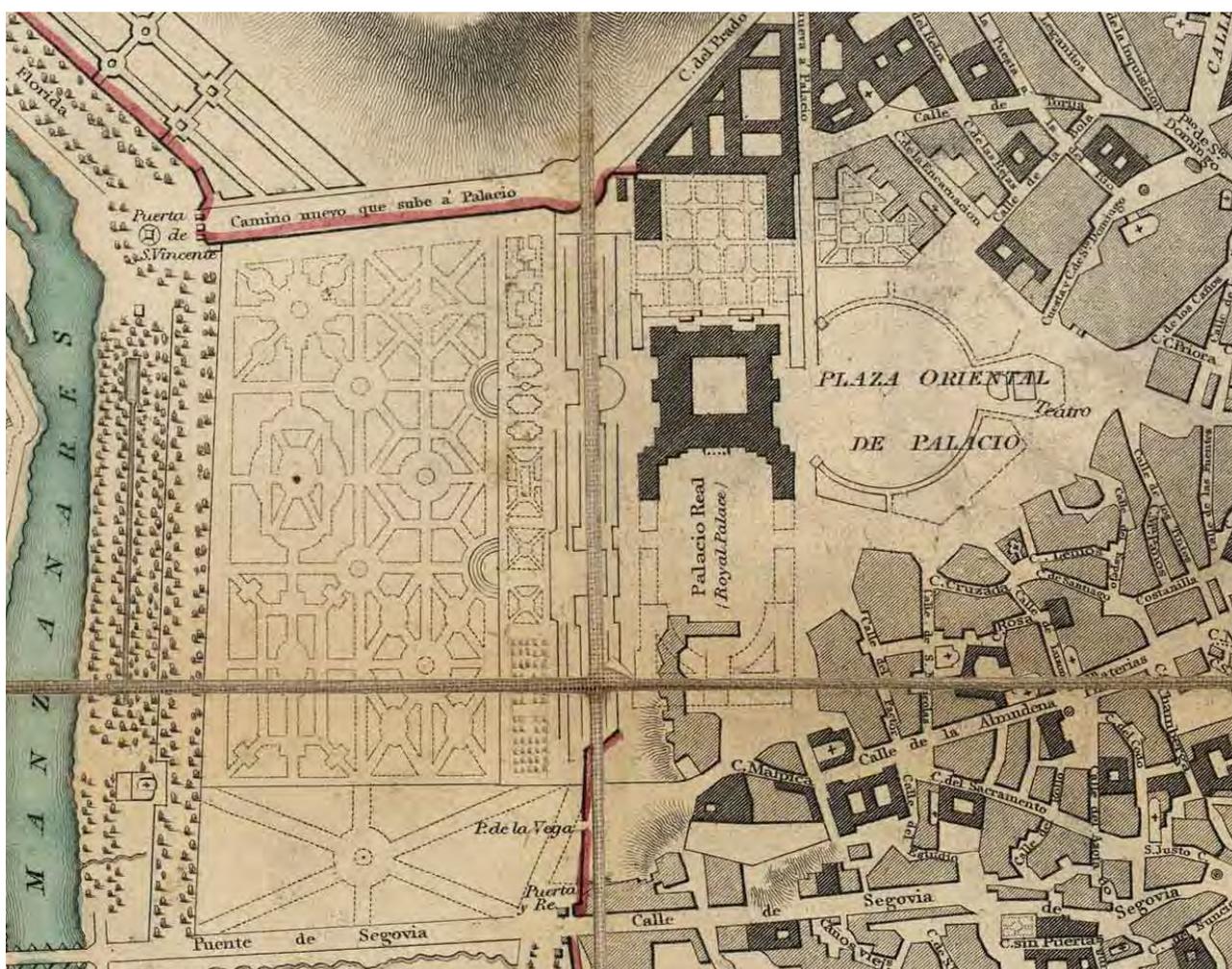
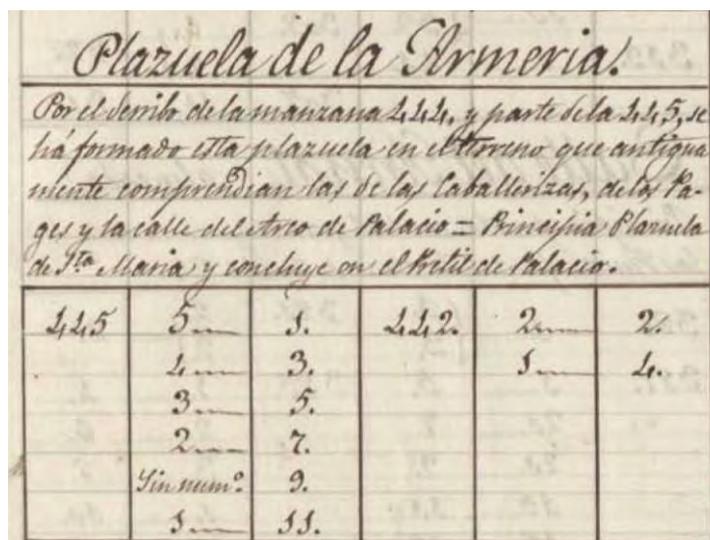
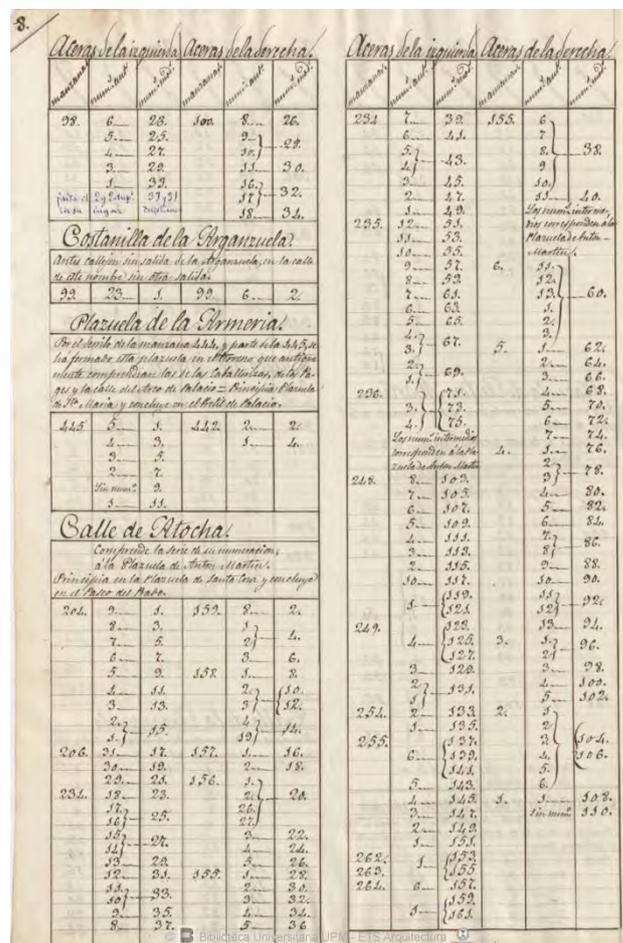
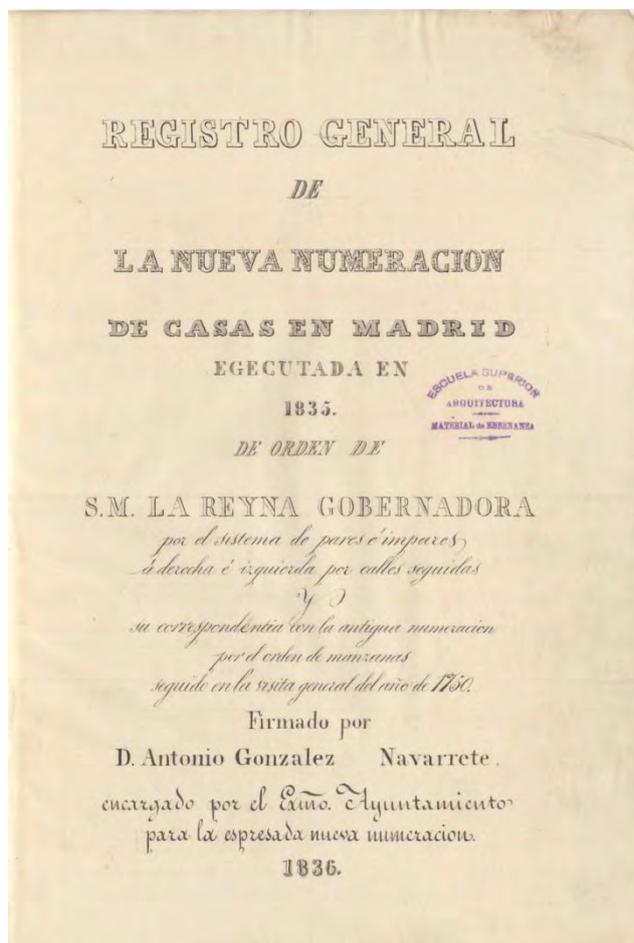


Fig. 26- La copia continua de antiguos planos produce efectos como éste, donde se superponen el proyecto de González Velázquez para la plaza de Oriente con el de Sabatini para cerrar la plaza de la Armería, sobre los derribos ejecutados por José Bonaparte. Plano de Madrid publicado en 1831 por Baldwin & Cradock.

En 1835, al producirse “el derribo de la manzana 444 y parte de la 445” se establece legalmente la plazuela de la Armería diferenciada de la plaza de Armas del Palacio (figs. 27 a 31), “en el terreno que antiguamente comprendían las de las Caballerizas, de los Pages y la calle del Arco de Palacio”, según consta en el Registro General de la nueva numeración de casas en Madrid ¹.



Figs. 27 y 28- Portada y página 8 del Registro General de la nueva numeración de casas en Madrid, donde se establece la creación de la Plazuela de la Armería.

Fig. 29- Detalle de la figura anterior donde se definen los límites y posición de la nueva plazuela de la Armería, así como de los números que comprende.

¹ GONZÁLEZ NAVARRETE, Antonio: Registro General de la nueva numeración de casas en Madrid egecutada de Orden de S. M. la Reyna Gobernadora (...) y su correspondencia con la antigua numeración por el orden de manzanas seguido en la visita general del año de 1750. Madrid, 1836; pág. 8.



Fig. 30- Ilustración anónima donde se ve la plazuela de la Armería, con la fuente pública adosada al cuerpo de la Real Armería.

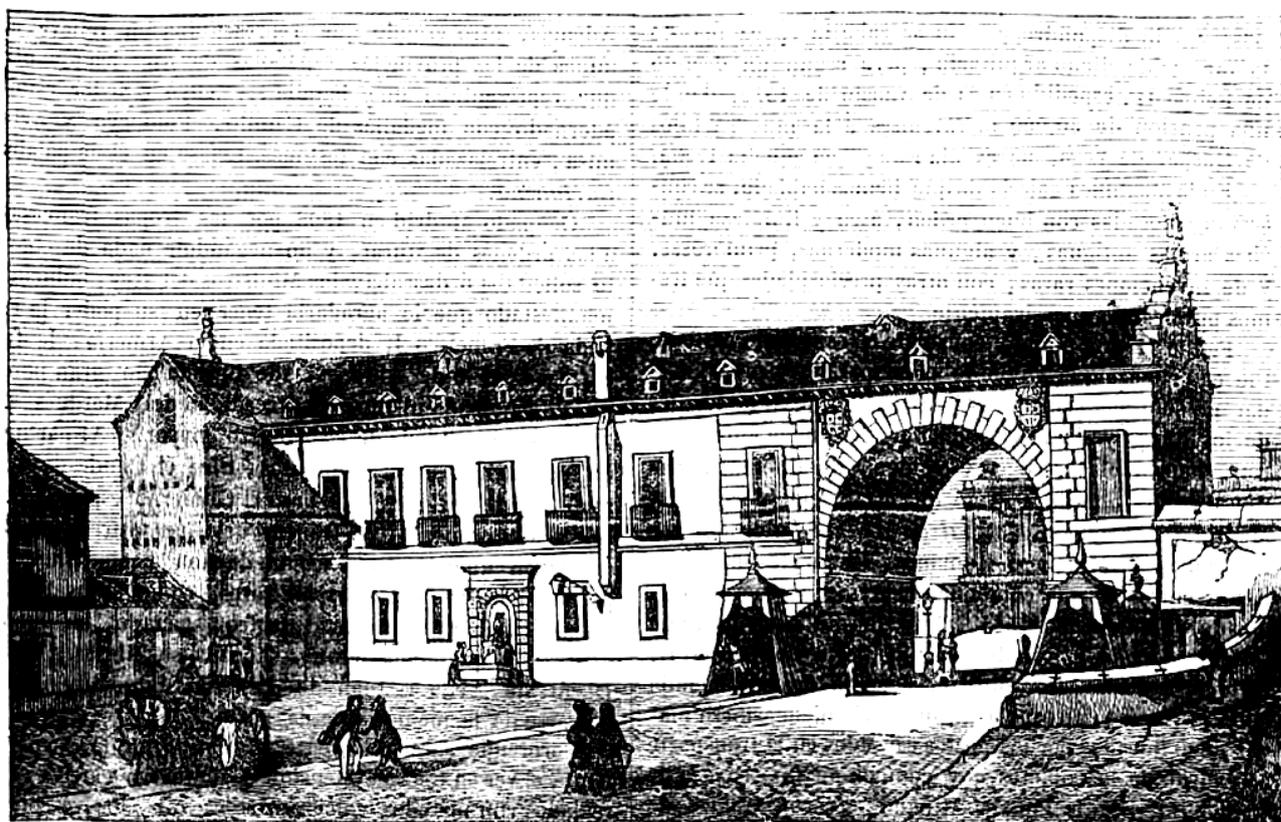


Fig. 31- Grabado basado en la ilustración anterior, publicado en el *Semanario Pintoresco Español*, Año VIII, nº 9, 26 de febrero de 1843.

Terminación de la plaza de la Armería

Por fin, a partir de 1851, el arquitecto palatino Narciso Pascual y Colomer levantará las arquerías hacia la calle de Bailén de la plaza de la Armería (figs. 32 a 36), dentro de una serie de ambiciosos proyectos para rematar el entorno del Palacio, que llevaba casi un siglo esperando su culminación.

Estos proyectos se referían tanto a la plaza de la Armería como a la de Oriente –trazada a partir de un plan previo de los ingenieros Juan Merlo, Fernando Gutiérrez y Juan de Ribera, que Pascual y Colomer refinará-, e incluso al Campo del Moro, cuyo ajardinamiento se emprenderá en el reinado de Isabel II, instalándose las fuentes ornamentales de los Tritones y las Conchas según un plan establecido por Pascual y Colomer ², aunque los trabajos quedaron interrumpidos por la Revolución *Gloriosa* de 1868, por lo que el parque actual sólo se ejecutará durante la Regencia de María Cristina de Habsburgo según un nuevo proyecto del paisajista Ramón Oliva.

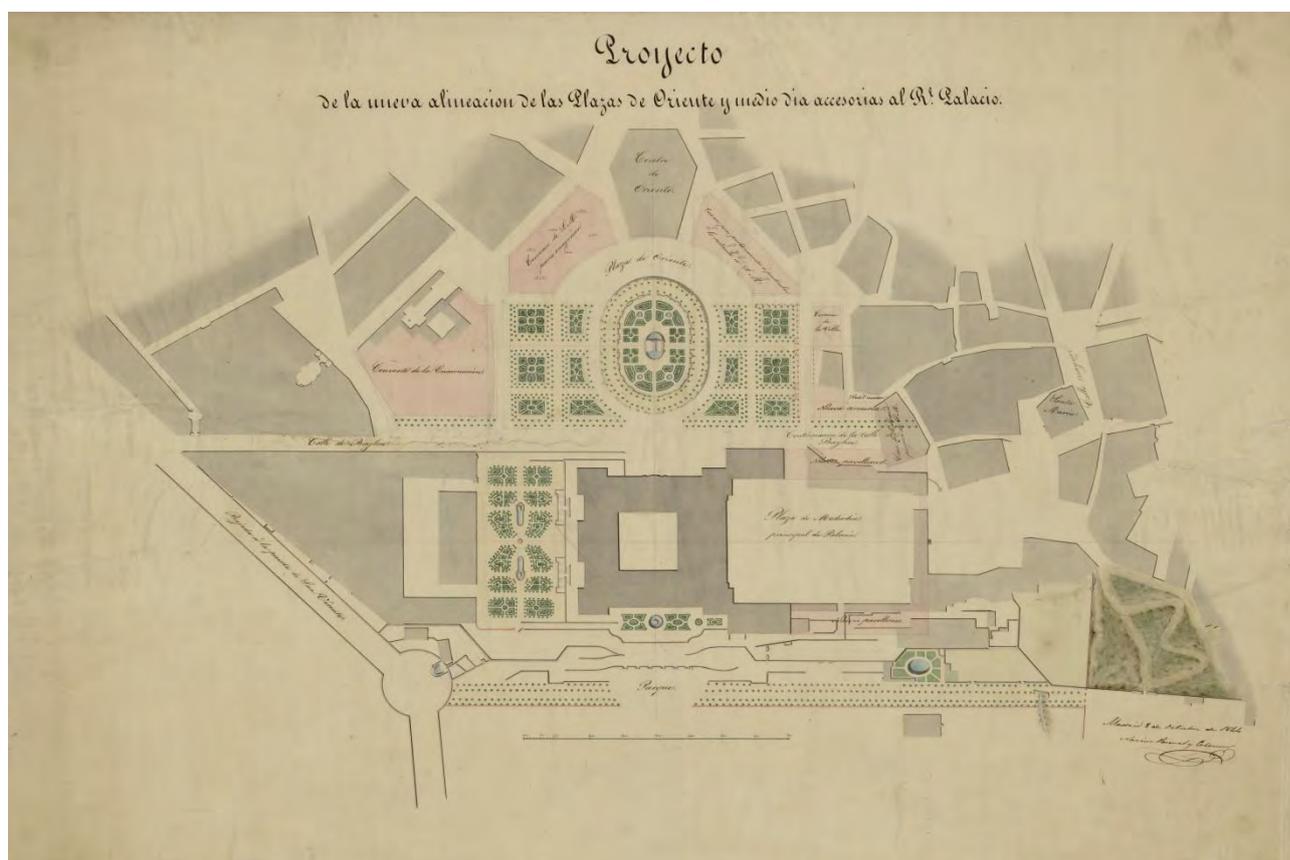


Fig. 32– En 1844, los ingenieros Juan Merlo, Fernando Gutiérrez y Juan de Ribera, y el arquitecto Narciso Pascual y Colomer proponen tras sucesivos tanteos la ordenación definitiva de la plaza de Oriente, y rematar por fin la de la Armería siguiendo las trazas del palacio dieciochesco, aunque conservando el antiguo edificio de Felipe II.

² Estas fuentes procedían de los jardines de Aranjuez y Vista Alegre, respectivamente; dándose la singularidad de que la de las Conchas había sido diseñada por Ventura Rodríguez para el palacio en Boadilla del infante D. Luis de Borbón –hermano de Carlos III-, por lo que finalmente una obra del gran arquitecto de Ciempozuelos vino a embellecer los jardines del Palacio en el que se había formado.



Fig. 33- La “vista del Real Palacio por el lado del mediodía”, dibujada y litografiada “del natural” por Pic de Leopold hacia 1855, con figuras de C. Legrand, muestra ya los machones a medio construir de la arquería oriental de la plaza de la Armería.



Fig. 34- Plano de alineaciones de 1859, firmado por el arquitecto municipal Isidro Llanos, en el que se define la posición exacta del cuerpo oriental de la plaza de la Armería. Archivo de Villa de Madrid; sig. AVM_069-24-4.



Fig. 35– Grabado de un dibujo de Daniel Urrabieta publicado en *El Museo Universal*, Año II nº 1, 15 de enero de 1858, en cuyo lateral derecho puede verse ya terminado el extremo meridional del ala oriental de la plaza de Palacio.



Fig. 36– Una foto de J. David fechada en 1884 permite apreciar la Real Armería como un edificio exento. A la izquierda de la imagen asoma el extremo del cuerpo oriental de la plaza diseñado por Pascual y Colomer.

La cartografía de la época, abundante aunque algo imprecisa por la reutilización de planos previos y el lento proceso de reproducción, permite seguir la evolución de este proceso (figs. 37 a 40).

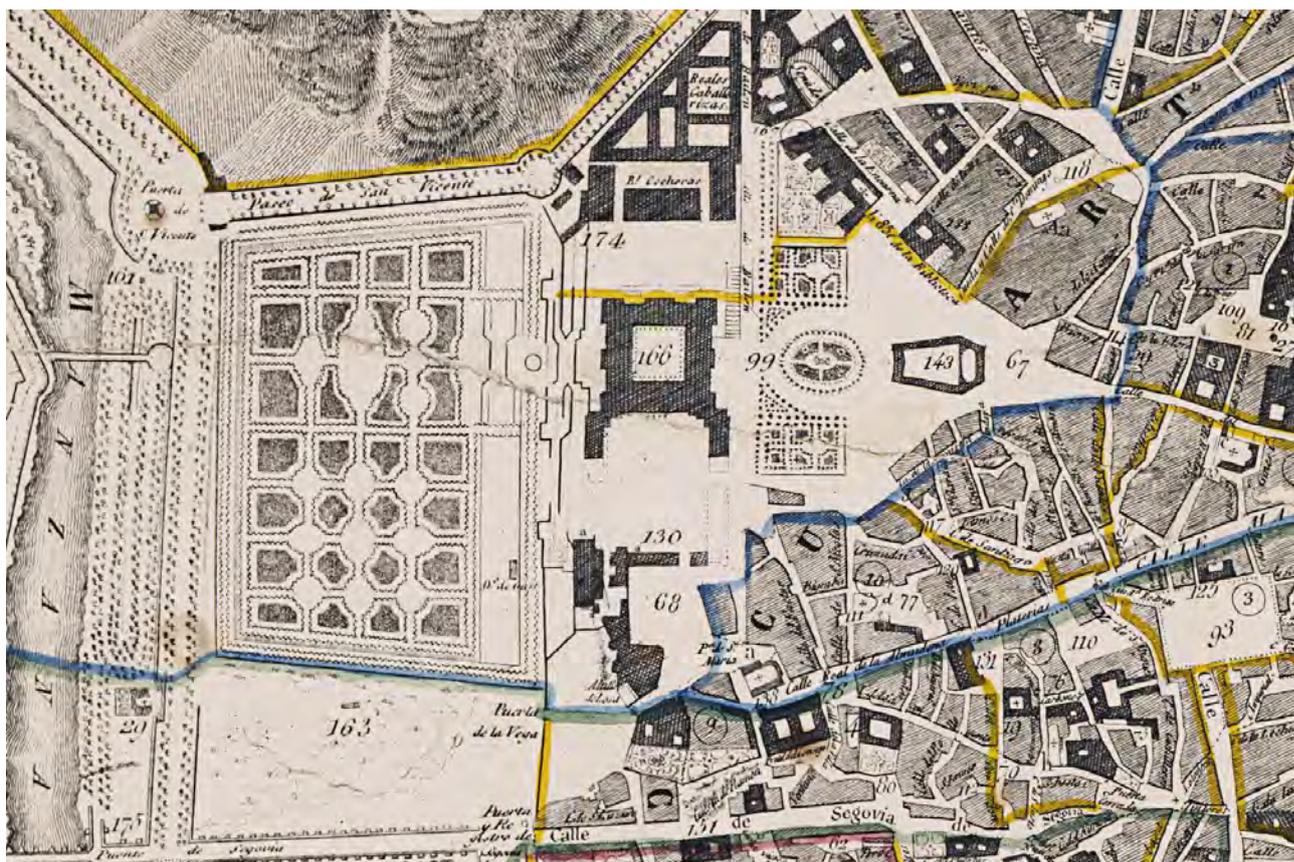


Fig. 37- Este plano de 1846 publicado por el Establecimiento Geográfico de López permite ver los jardines recién establecidos de la plaza de Oriente –a falta de las manzanas de viviendas a los lados del Teatro Real- y los derribos efectuados para terminar la plaza de la Armería, cuyo proyecto se insinúa mediante línea de puntos.

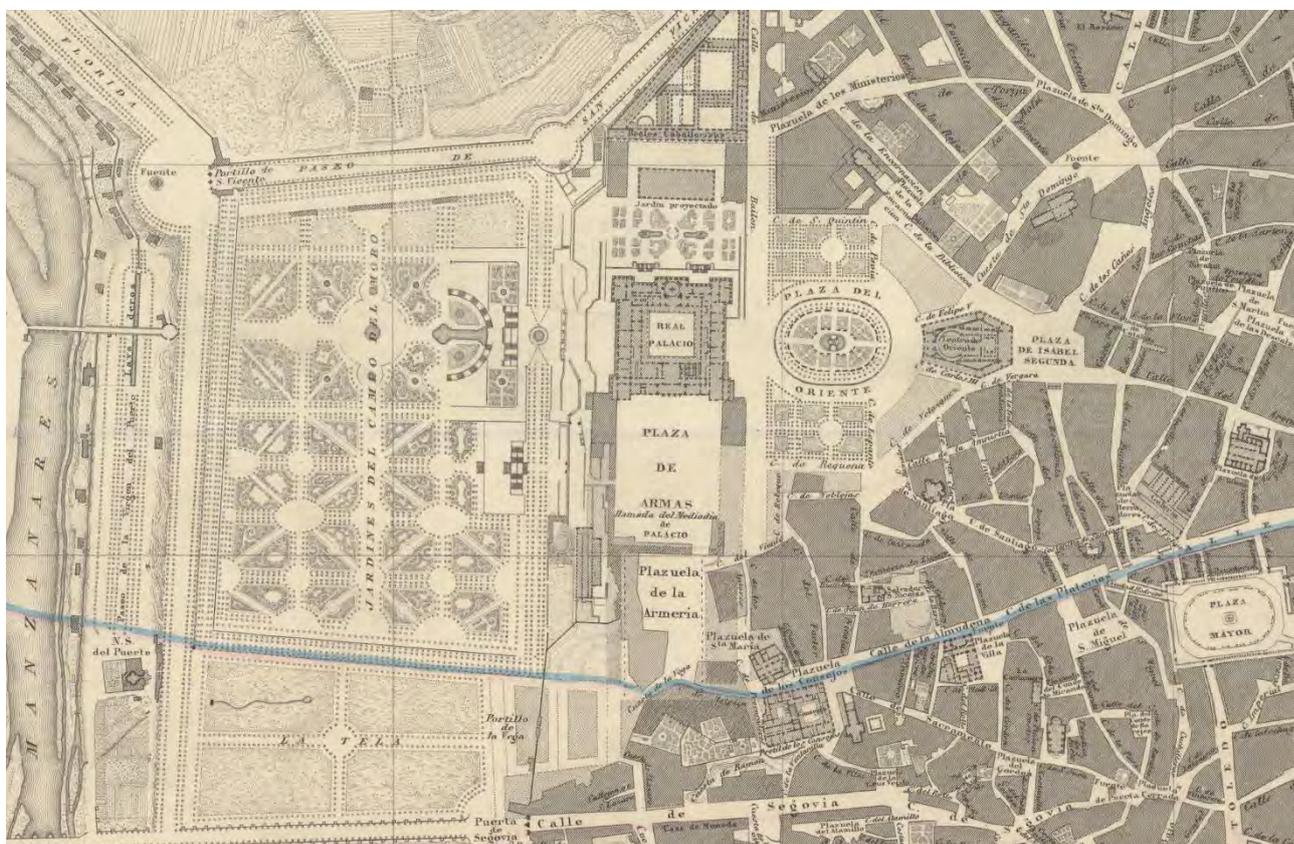


Fig. 38- El plano de Coello y Madoz de 1848, ejecutado a partir del oficial de Juan Merlo, Fernando Gutiérrez y Juan de Ribera, incluye además el proyecto de los jardines del Campo del Moro.



Fig. 39- El Plan Castro de 1859 presenta ya acabado el cierre oriental de la plaza de la Armería, pero el costado occidental.

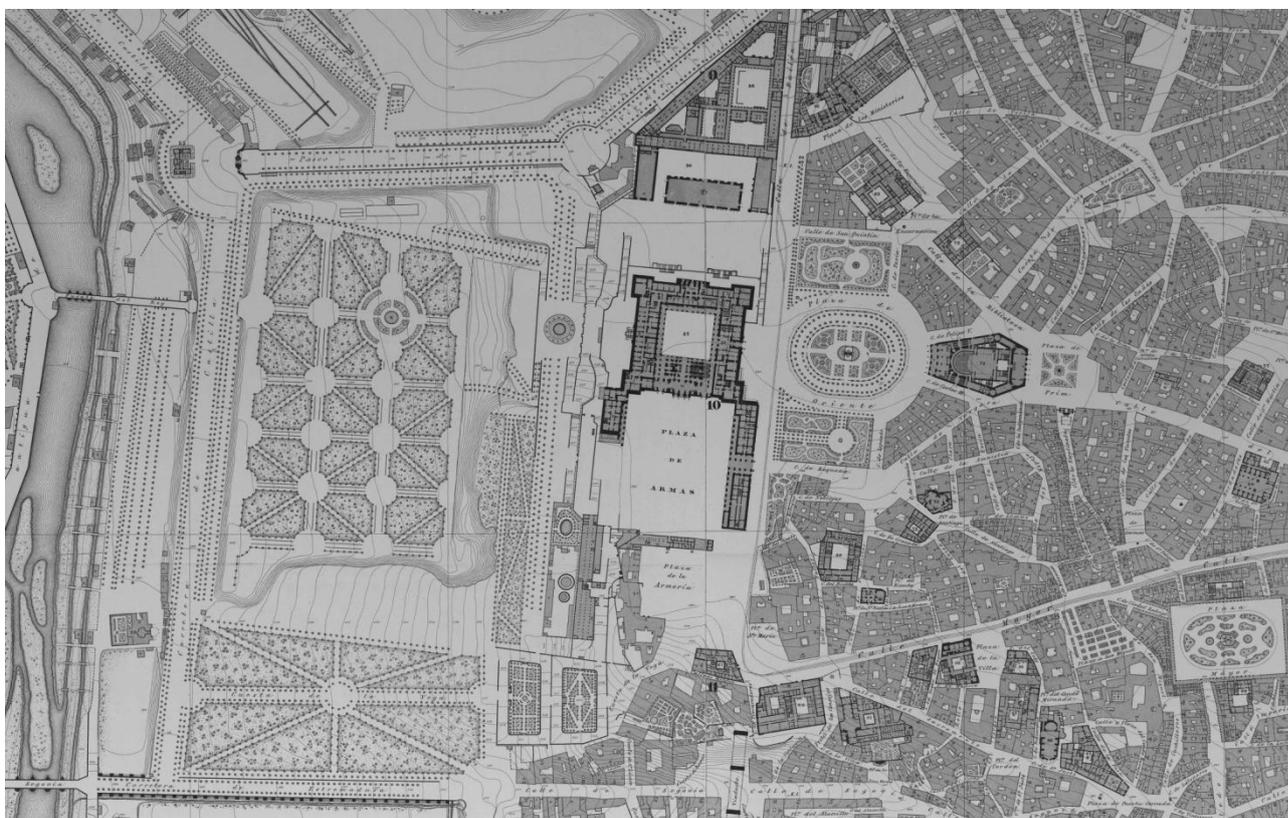


Fig. 40- El Plano del Instituto Geográfico y Estadístico de 1872-1874, llamado comúnmente de Ibáñez de Ibero muestra ya terminado el costado occidental de la "plaza de Armas", que se ha independizado de la Real Armería. Igualmente puede apreciarse la parte ejecutada del proyecto de Pascual y Colomer para el Campo del Moro.

En 1883 José Segundo de Lema emprende por fin la construcción de las arquerías de la plaza de la Armería hacia el Campo del Moro (fig. 42 y 43), terminadas en 1891 (figs. 44 y 45).



Fig. 41- Fotografía anónima de hacia 1860 en la que pueden verse los andamios instalados para terminar de construir el basamento de la ampliación sudoccidental proyectada por Sabatini.

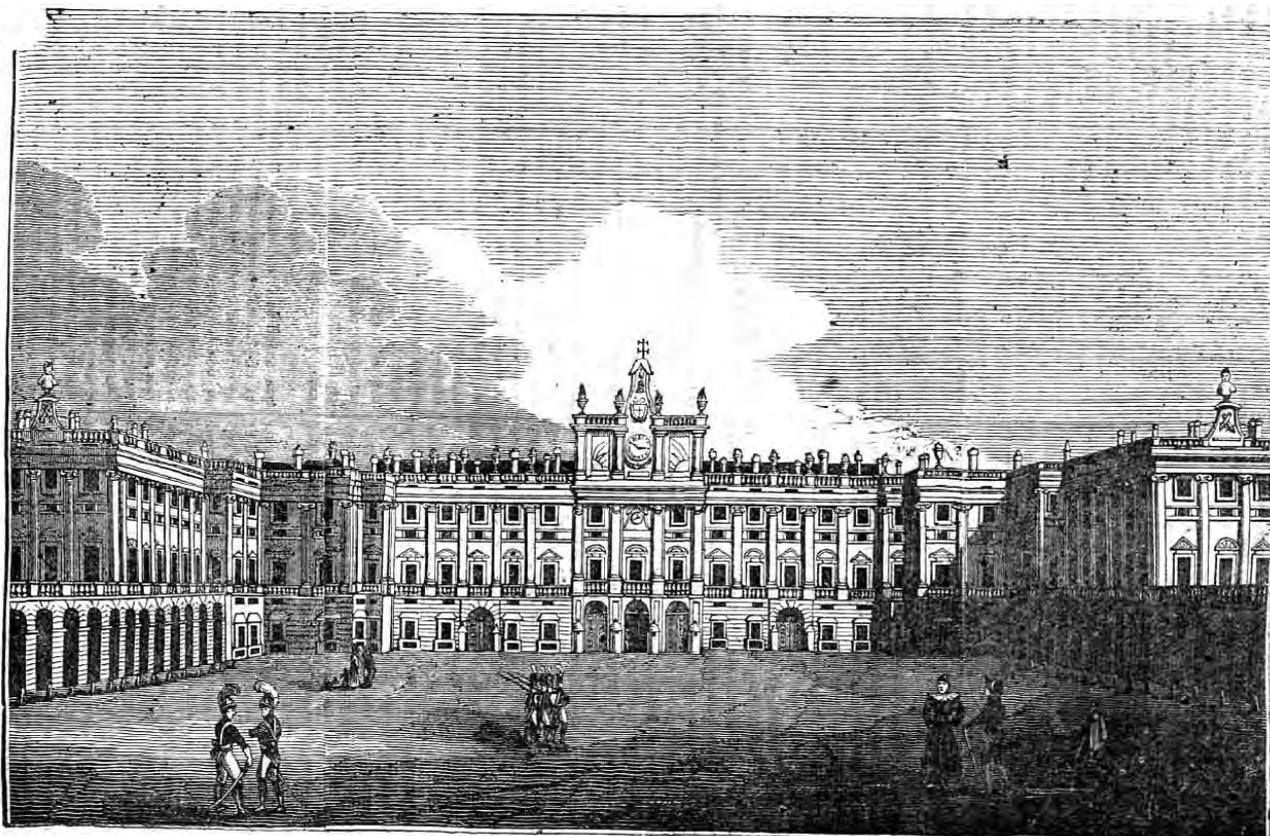


Fig. 42- En 1842 todavía se planteaba la posibilidad de terminar la ampliación de Sabatini para dotar de simetría a la plaza de la Armería, como se comprueba por este grabado anónimo publicado en el *Semanario Pintoresco Español*, Año VII, nº 4, 23 de enero de 1842.

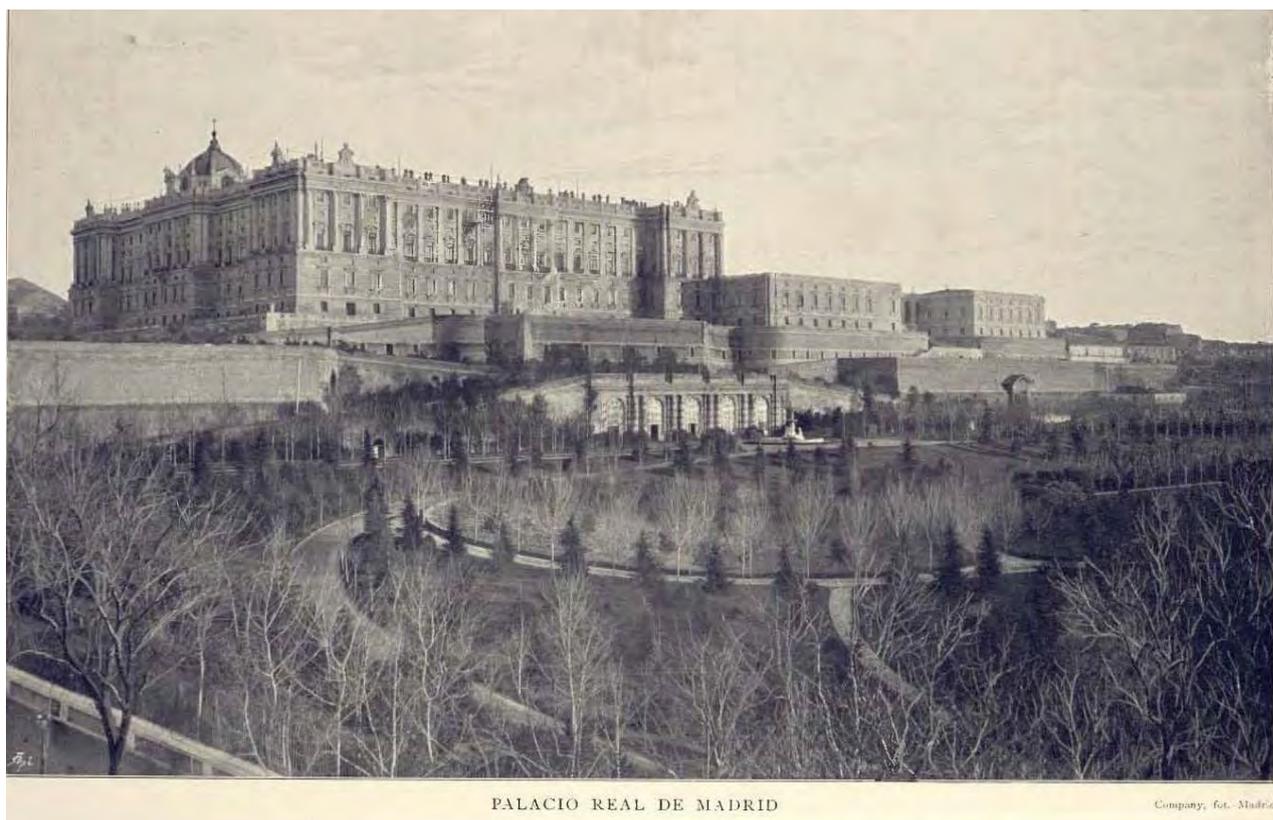


Fig. 43- Una fotografía publicada en el Tomo li del *Panorama Nacional* de 1898 muestra ya el cuerpo meridional de la Plaza de la Armería completamente terminado.



Fig. 44—Detalle del cuerpo intermedio del ala oriental de la plaza de la Armería vista desde el Campo del Moro. Casa Moreno, IPCE, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

El 9 de julio de 1884 se incendia el antiguo edificio de la Real Armería (figs. 45 y 46). A pesar de que la destrucción es casi absoluta (figs. 47 a 50), será reconstruido para alojar provisionalmente las colecciones hasta la terminación del local destinado a alojarlas en el extremo suroccidental de la plaza de Armas.

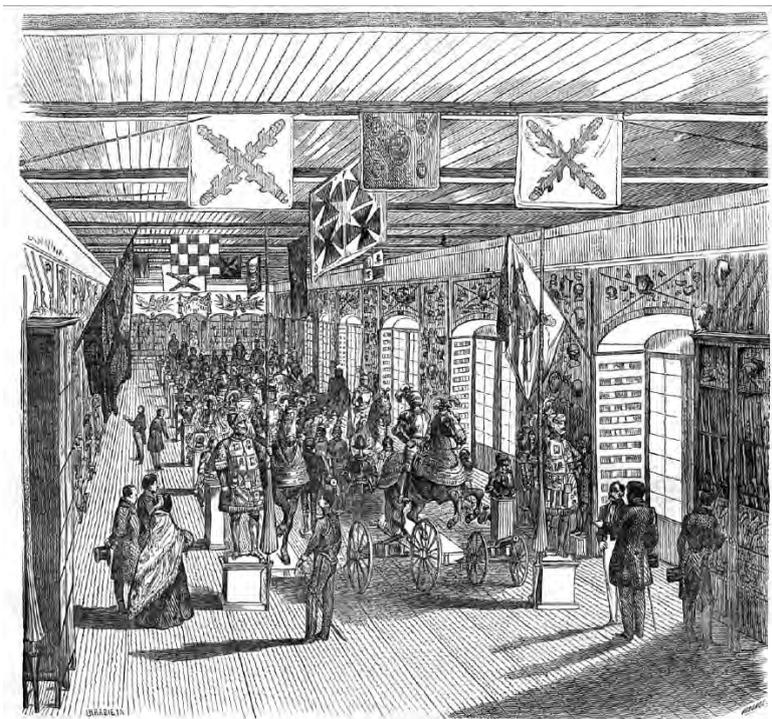


Fig. 45- Interior de la Real Armería antigua según un grabado publicado en *La Ilustración*. Año III, nº 8, 22 de febrero de 1851.

Fig. 46- Interior de la Real Armería antigua según una fotografía de Jean Laurent tomada en 1868.



ARMERIA DE MADRID. 144. Vue générale intérieure du Musée des Armures, côté gauche.



Fig. 47- Incendio de la Real Armería visto desde la plazuela de la Armería según un grabado anónimo publicado en *La Ilustración Ibérica*. Año II, nº 82, 26 de julio de 1884.

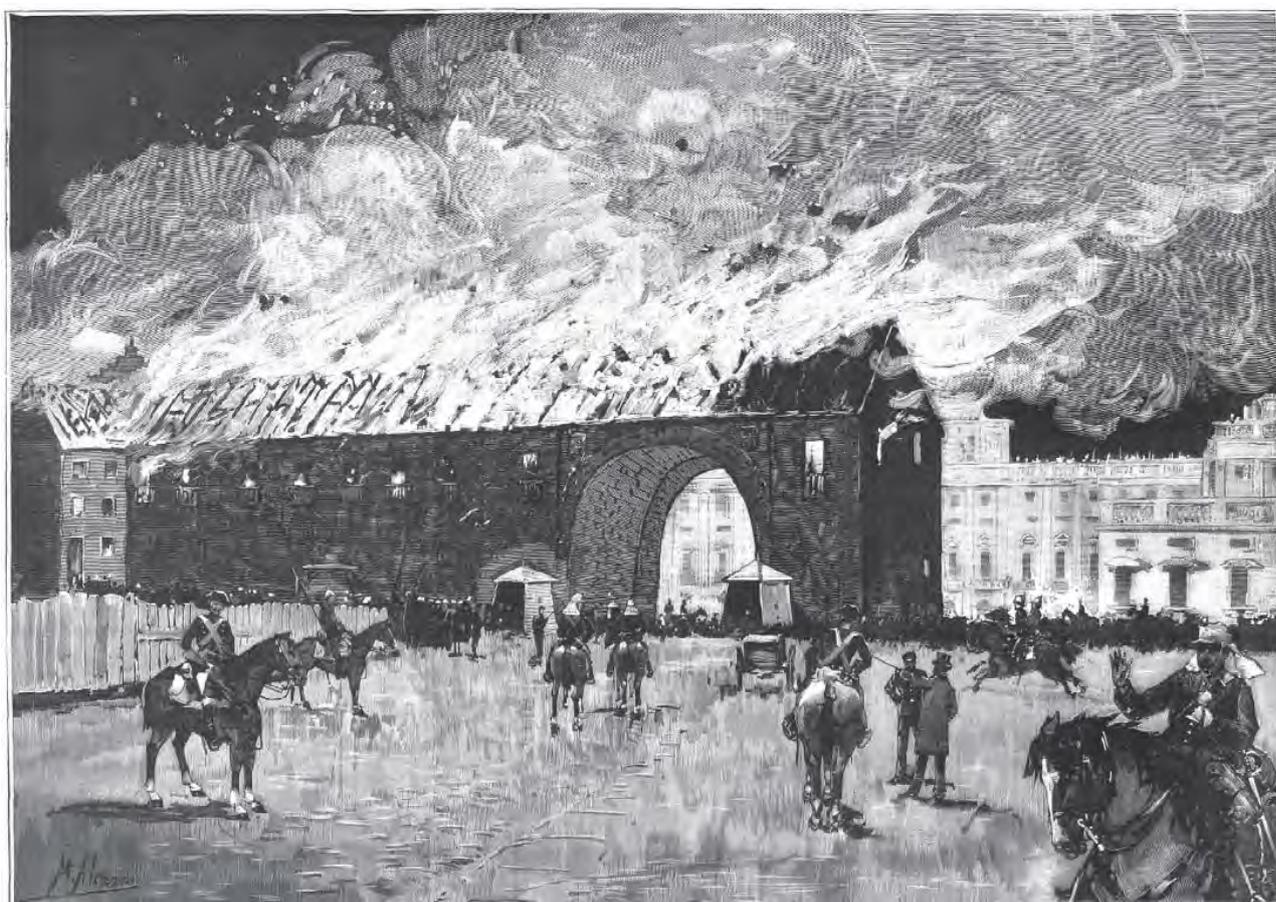


Fig. 48- Otra vista del incendio según dibujo "del natural" de Manuel Alcázar publicado en *La Ilustración Española y Americana*, Año XXVIII, nº 26, 15 de julio de 1884.



Fig. 49- Extracción de los objetos custodiados en la Real Armería según un dibujo de Juan Comba publicado en *La Ilustración Española y Americana*, Año XXVIII, nº 27, 22 de julio de 1884.

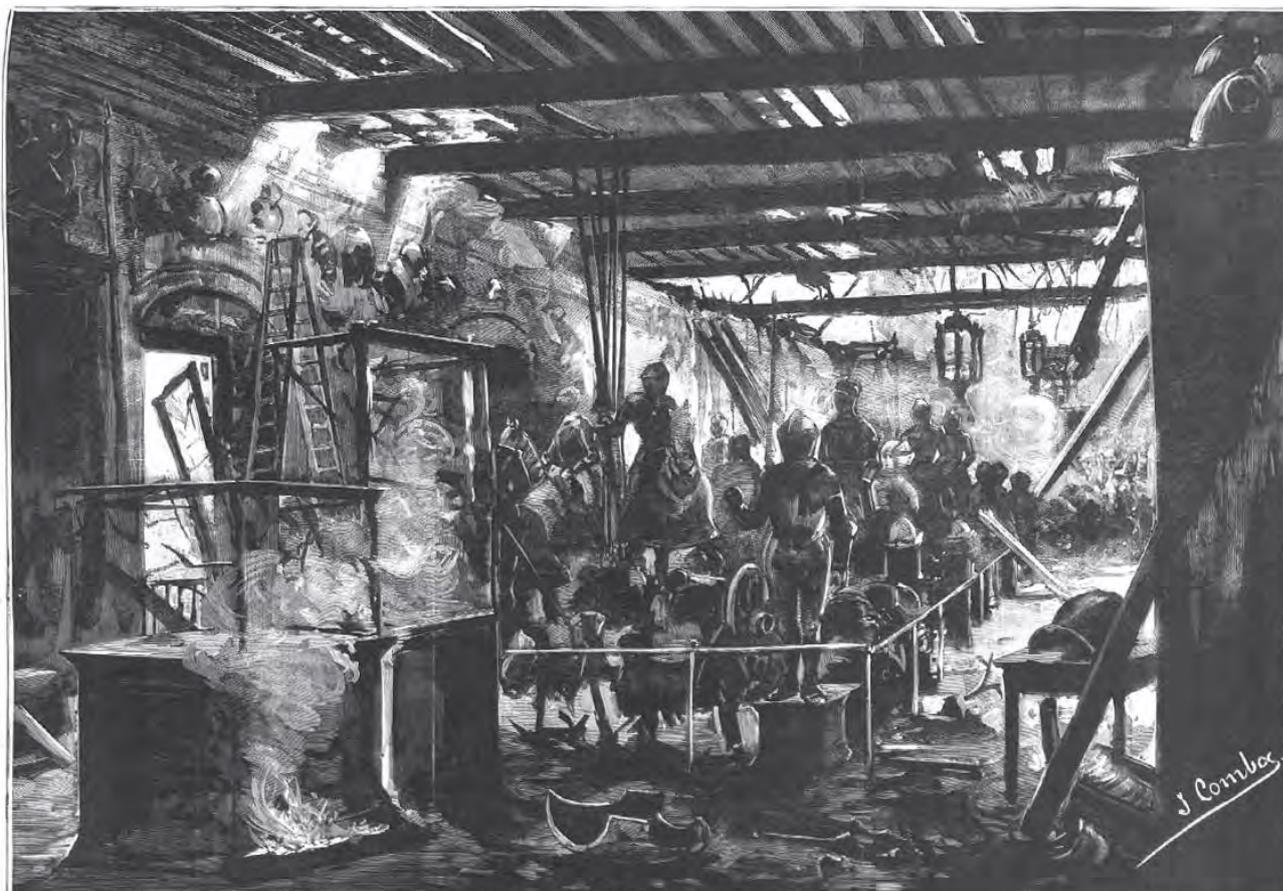


Fig. 50- Estado del salón principal tras el incendio según un dibujo de Juan Comba publicado en *La Ilustración Española y Americana*, Año XXVIII, nº 26, 15 de julio de 1884.

En 1894 se termina la instalación de las colecciones de la antigua Armería (fig. 51) en el nuevo edificio construido con este fin en el extremo suroccidental de la Plaza de Armas de Palacio por el arquitecto palatino Enrique Repullés Segarra (fig. 52), que también diseña y ejecuta la reja de cerramiento de esta plaza (fig. 53).

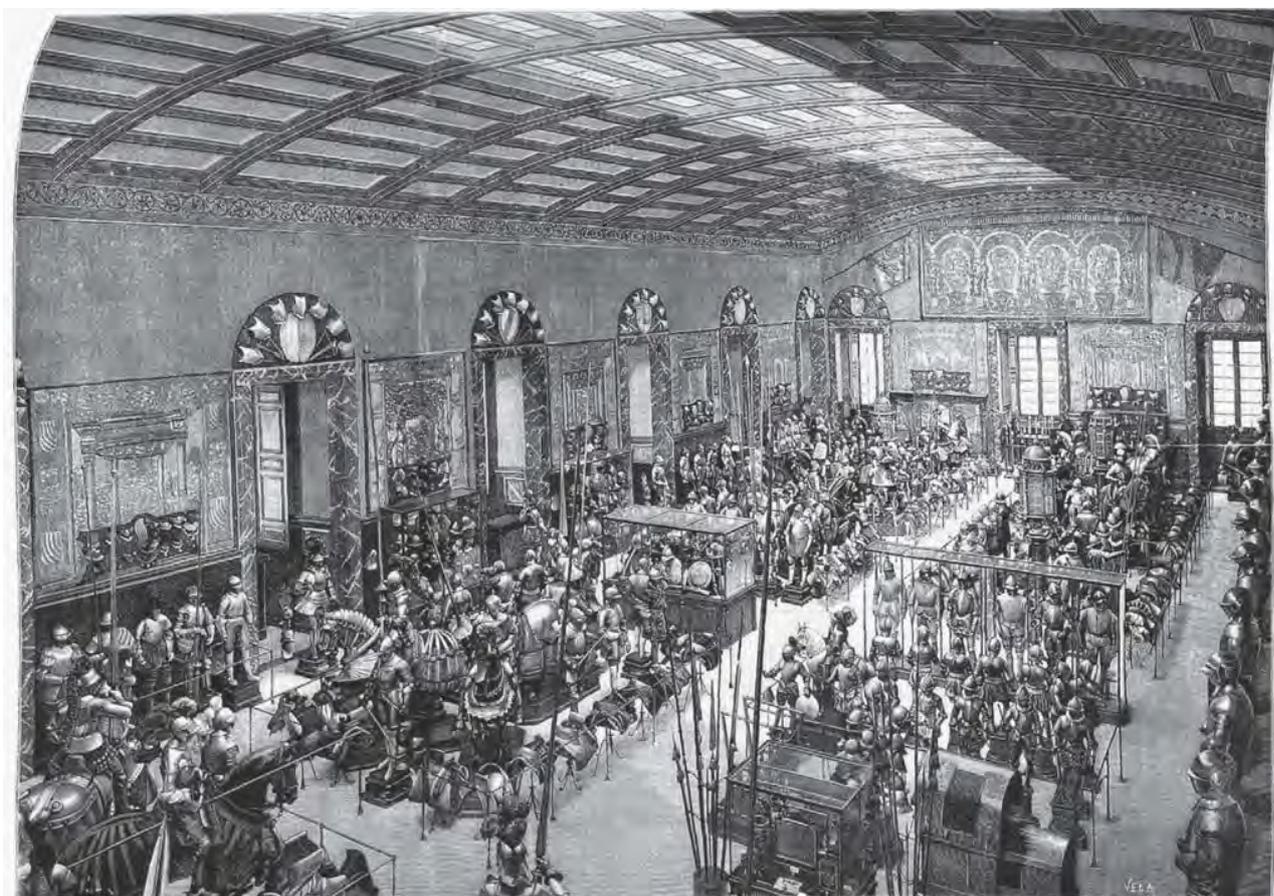


Fig. 51– El interior de la nueva Real Armería según una fotografía del “sucesor de Laurent” grabada por Vela para La Ilustración Española y Americana, Año XXXVIII, nº 16, 30 de abril de 1894.



Fig. 52–Exterior de la Real Armería nueva en una foto de Servet publicada por Hauser y Menet hacia 1902.



Fig. 53- Fotografía de Salvador Ramón de Azpiazu en la que se puede ver la nueva reja de cierre de la plaza de la Armería todavía con los andamios utilizados para su instalación. Archivo Municipal de Vitoria-Gasteiz; sig. AZP-278.

De este modo se establece definitivamente la configuración actual de la plaza de Armas, de la Armería o de Palacio, y de la adyacente plazuela o antepiazza de la Armería, como dos espacios urbanos, contiguos, y separados únicamente por una verja, con la singularidad de que el primero pertenece a Palacio y el segundo al Ayuntamiento ³.

³ INVENTARIO separado de vías públicas y zonas verdes 2017. Ayuntamiento de Madrid; pág. 103.

Catedral de la Almudena

En 1878 se emprenden en un solar al sur de la plazuela de la Armería las obras de la nueva iglesia de Santa María de la Almudena para sustituir la primitiva de la calle Mayor, derribada en 1870; encargándose el proyecto del nuevo templo al arquitecto diocesano Francisco de Cubas -más tarde marqués de Cubas por título pontificio-. En 1883, el Rey Alfonso XII coloca la primera piedra del que había de ser además panteón de su difunta primera esposa ⁴, que sólo dos años después se convierte en catedral cuando una bula de León XII crea la diócesis de Madrid-Alcalá ⁵. Por este motivo se modificó el proyecto inicial para convertir la parroquia proyectada en una grandiosa catedral de estilo neogótico francés, pero las obras avanzan lentamente y se suceden los arquitectos que van modificando el proyecto inicial (figs. 54 y 55), hasta que los trabajos se paralizan en 1931 al anularse la consignación económica gubernamental para su prosecución.



Fig. 54- Fotografía de Antonio Cánovas "Kaulak", publicada como postal por la editorial Hauser y Menet, en la que se ven en primer plano a la izquierda los trabajos de construcción de la catedral de la Almudena, hacia 1902.

⁴ María de las Mercedes de Orleans, que murió a los pocos meses de casada, y por no haber sido madre de rey no podía ser enterrada en el panteón regio del monasterio de El Escorial.

⁵ Curiosamente esta iglesia se erige más o menos en el mismo solar donde Sachetti, constructor del Palacio Real, ya imaginase una gran catedral.



Fig. 55- Otra postal de Hauser y Menet fechada hacia 1910 permite apreciar el escaso avance de los trabajos de la catedral en este periodo.

A partir de este momento el espacio urbano adquiere su configuración actual (figs. 56 y 57), a falta sólo de la terminación de las obras de la nueva catedral de la Almudena, que terminarían prolongándose por más de cien años.



Fig. 56- Vista aérea del Palacio Real con la plaza de la Armería y el Campo del Moro en 1927.



Fig. 57- Fotografía de Marín publicada en *Nuevo Mundo*, Año XXXVI, nº 1.837, 19 de abril de 1929. Pueden verse los espectaculares contrafuertes levantados para sostener la plataforma de la catedral de la Almudena.

Situación actual

Tras la Guerra Civil de 1936-1939, se reemprenden las obras de la catedral según un nuevo proyecto de los arquitectos Fernando Chueca Goitia y Carlos Sidro, que ganan el concurso nacional convocado en 1944 para armonizar el templo con el Palacio Real, para lo que rebajan su altura y lo dotan de un exterior clasicista, llegando a plantear la unión de plaza y plazuela de la Armería en un único espacio urbano (figs. 58 a , aunque esta propuesta no se llevará a efecto).

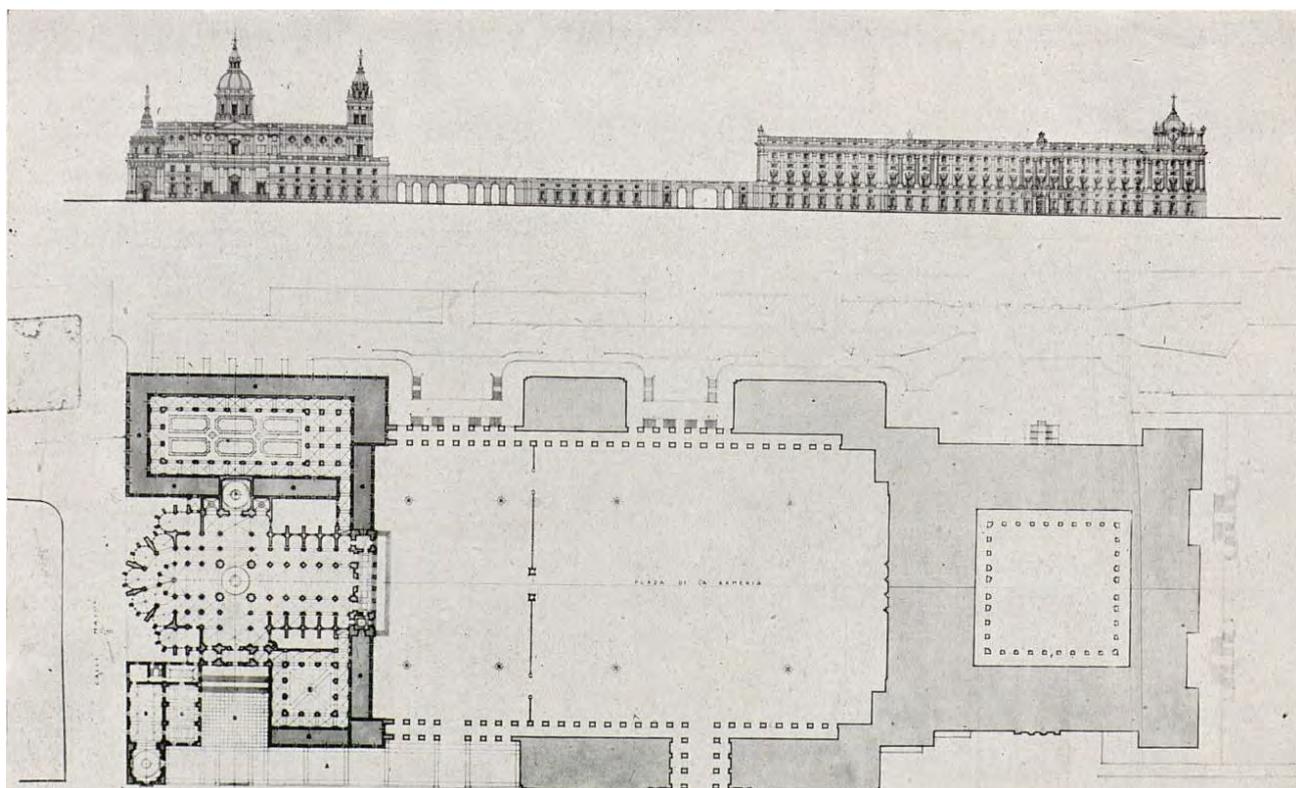


Fig. 58- Planta y alzado del conjunto formado por el Palacio Real y la catedral de la Almudena según el proyecto de Fernando Chueca y Carlos Sidro. *Arte Español*. Año XXIX, 1º trimestre 1945.



Fig. 59- Maqueta de concurso del conjunto del Palacio Real y la catedral de la Almudena según el proyecto de Fernando Chueca y Carlos Sidro. *Revista Nacional de Arquitectura*. Año III, nº 36, diciembre-1944.



Fig. 60- Perspectiva del conjunto del Palacio Real y la catedral de la Almudena según un dibujo realizado expresamente por Fernando Chueca para la revista *Arte Español*. Año XXIX, 1º trimestre 1945.



Fig. 61- Fotografía de la maqueta definitiva del primer proyecto de Fernando Chueca y Carlos Sidro para la catedral de la Almudena, conservada en el propio templo.

Las obras se iniciaron en 1950 por la zona próxima a la calle Bailén, realizándose el claustro, la fachada principal y completándose los primeros tramos de las naves (figs. 62 y 63); aunque en 1960 se vuelven a paralizar.

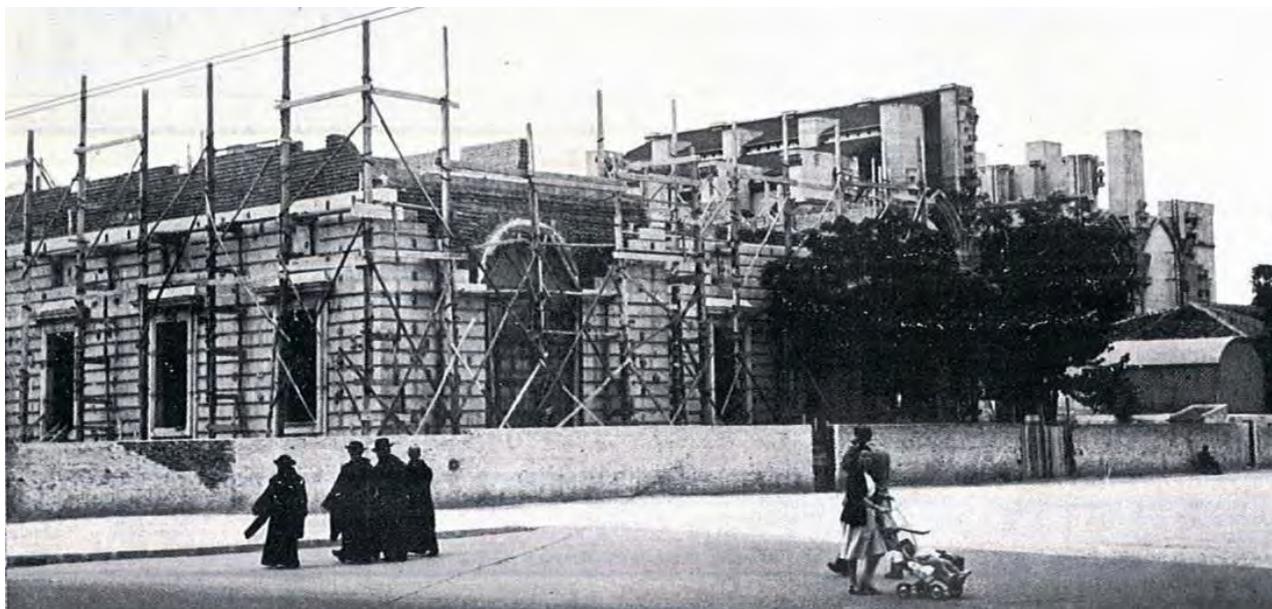


Fig. 62- Vista de las obras de la catedral de la Almudena desde la plazuela de la Armería a comienzos de los años cincuenta del pasado siglo. *Gran Madrid*, Año V, nº 17, 1952.

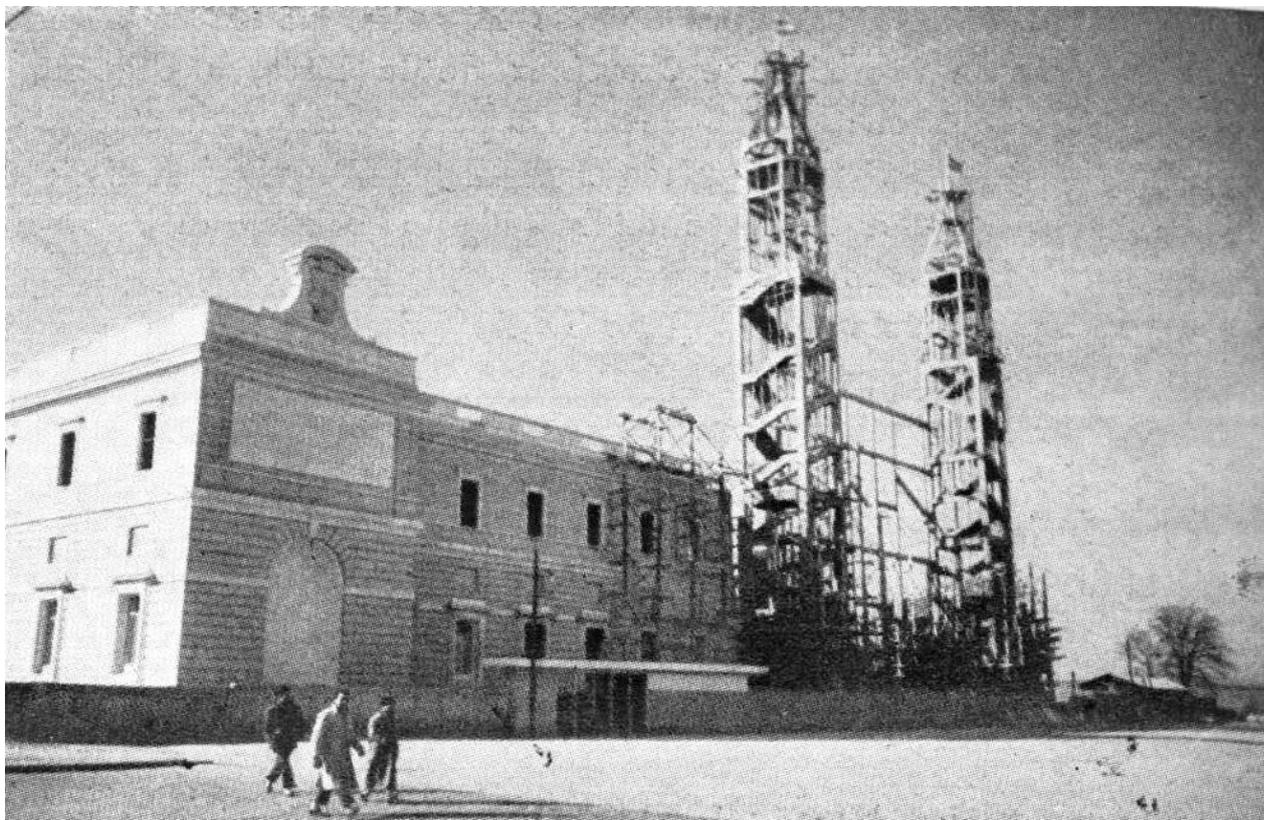


Fig. 63- Fotografía anónima de la fachada en construcción. *Gran Madrid*. Año VIII, nº 30, 1955.

En 1962 se instala sobre un pedestal escalonado al fondo de la antepiazza de la Armería el monumento a Felipe II, respaldado sólo por la verja de cierre del campo del Moro y el espectacular paisaje

que se divisa desde este entorno, que es desde su creación uno de los miradores más apreciados por los madrileños, especialmente al atardecer.

En 1978 se abre al público el campo del Moro por expreso deseo del rey Juan Carlos I. En 1984 se reanudan las obras de la catedral de la Almudena gracias al interés del Cardenal Suquía; creándose un Patronato para impulsar la construcción, que en lo esencial se concluye en 1993 (fig. 64). La Catedral fue consagrada por el Papa Juan Pablo II el 15 de junio de ese mismo año, aunque las obras no terminaron totalmente hasta 1999, a falta de instalar algunos elementos decorativos.

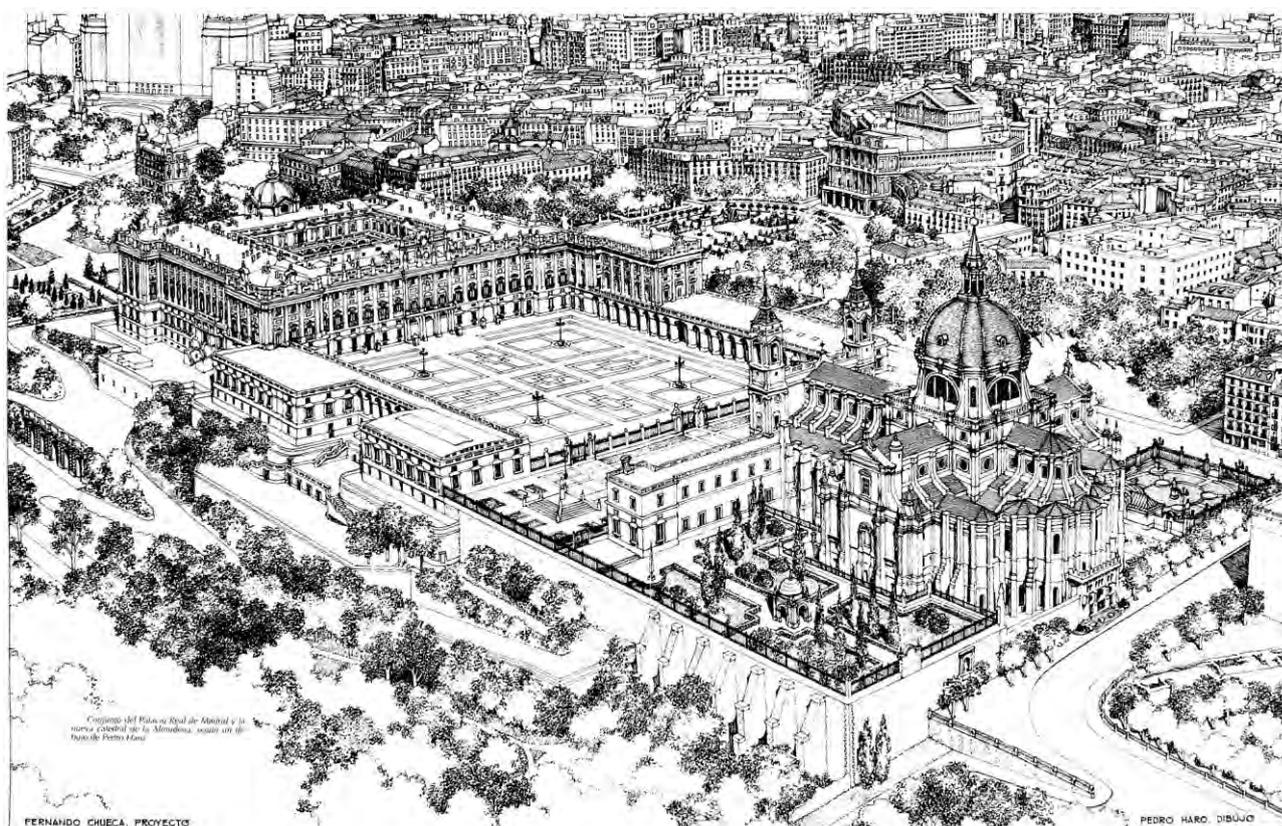


Fig. 64 – Perspectiva del conjunto del Palacio Real y la catedral de la Almudena dibujada por Pedro Haro a partir del proyecto definitivo de Fernando Chueca de 1984.

Entre 1998 y 2018 se construye el nuevo Museo de Colecciones Reales, con acceso propio por la plazuela de la Armería, para lo que se desmonta el monumento a Felipe II; aprovechándose la ocasión para realizar los pertinentes trabajos arqueológicos que arrojen nueva luz sobre el origen de Madrid en el punto mismo de su fundación.

Madrid, 7 de julio de 2020

Alberto Tellería Bartolomé
Vocal Técnico **Madrid Ciudadanía y Patrimonio**



El monumento a Felipe II en 1977. Fotografía de Eduardo Dea

EL MONUMENTO A FELIPE II

Como hemos visto, la antepiazza o plazuela de la Armería es un espacio de propiedad municipal situado entre el Palacio Real y la catedral de la Almudena que goza de una de las vistas más apreciadas de Madrid; especialmente al atardecer y por la noche, cuando la mirada se extiende por el Parque de Atenas, el Campo del Moro y la Casa de Campo, con la Sierra a la derecha y las luces del Distrito de Latina a la izquierda.

Y precisamente fue al atardecer del 21 de mayo de 1962, como colofón a los actos celebrados el año anterior con motivo del IV Centenario del traslado de la capitalidad a Madrid, que se inauguró en dicho lugar un monumento a Felipe II (fig. 1), el monarca que fijó su residencia oficial en el vecino Alcázar – precedente del actual Palacio Real- convirtiendo a la Villa en capital de su imperio ⁶.

El monumento fue diseñado por el arquitecto jefe de Ordenación Urbana, Manuel Herrero Palacios, que trazó el pedestal y los severos jardines que debían rodearlo (fig. 2), y que reproducían -incluso en sus dimensiones- los del Monasterio de El Escorial ⁷; mientras que la escultura fue modelada por el escultor Federico Coullaut-Valera Mendigutia, que reprodujo a doble escala (fig. 3) la efigie del monarca realizada por Leo Leoni (fig. 4) que custodia el Museo del Prado ⁸. El bronce, fundido en los talleres de Codina Fundiciones Artísticas ⁹, se asentó en un pedestal que coronaba una plataforma granítica escalonada de planta rectangular, delimitada por bolas y “obeliscos” de estilo herreriano que ocultaban un escenográfico sistema de iluminación (figs. 5 a 7). Su disposición recibió los más encendidos elogios: “otra nota dominante es su perfecto emplazamiento con el horizonte detrás, realzando mucho más todos los contornos de la figura; los recorta perfectamente de manera que la obra se puede contemplar desde cualquier ángulo de la plaza, todo ello en perfecta conjunción con la plaza y jardines” ¹⁰.

⁶ La realización efectiva de este monumento tuvo su origen efectivo en una propuesta del arquitecto Antonio Navarro Sanjurjo, que propuso en Sesión Ordinaria del Ayto. de 31 de diciembre de 1958 convocar a tal efecto un concurso dotado con 250.000 ptas; siendo aprobada la propuesta por el alcalde conde de Mayalde. NAVARRO SANJURJO, Antonio: Siete años de labor municipal al frente de la Delegación del Patrimonio Histórico-Artístico de Madrid. Sección de Cultura. Artes Gráficas Municipales, 1965. FERNÁNDEZ DELGADO, Javier; MIGUEL PASAMONTES, Mercedes; VEGA GONZÁLEZ, María Jesús: La memoria impuesta. Estudio y catálogo de los monumentos conmemorativos de Madrid (1939-1980). Ayuntamiento de Madrid, Delegación de Cultura, 1982; págs.. 115-116. Sólo dos meses después se decidió buscar un emplazamiento adecuado, planteándose la posibilidad de erigirla en la plaza de Colón o en la propia plaza de la Armería antes de asumir la ubicación final. ABC. 7 de octubre de 1960; pág. 51.

⁷ GAJATE GARCÍA, José María: La obra escultórica de Lorenzo y Federico Coullaut-Valera en Madrid. Safel Editores, 1997; págs. 155-159.

⁸ No era la primera vez que esta figura ocupaba un espacio público, pues ya el original había adornado en tiempos la fachada de la ermita de San Pablo, en los jardines del Buen Retiro, pasando luego a los del Casino de la Reina. Igualmente la escultura de Coullaut-Valera servirá tres años más tarde como modelo para su homóloga de Valladolid.

⁹ El presupuesto de la fundición se elevó a 30.000 ptas, dado que se necesitaban 800 kilos de metal para realizarla; debiendo sumarse además 85.000 ptas de la copia en barro que se encargó el 10 de junio de 1961 a Coullaut-Valera, y otras 19.515 ptas de su reproducción en escayola.

¹⁰ GAJATE GARCÍA, José María: O. cit.; pág. 158.



Fig. 1- El dictador Francisco Franco admira el monumento a Felipe II instantes después de inaugurarlos. *Arriba*, 22 de mayo de 1962.

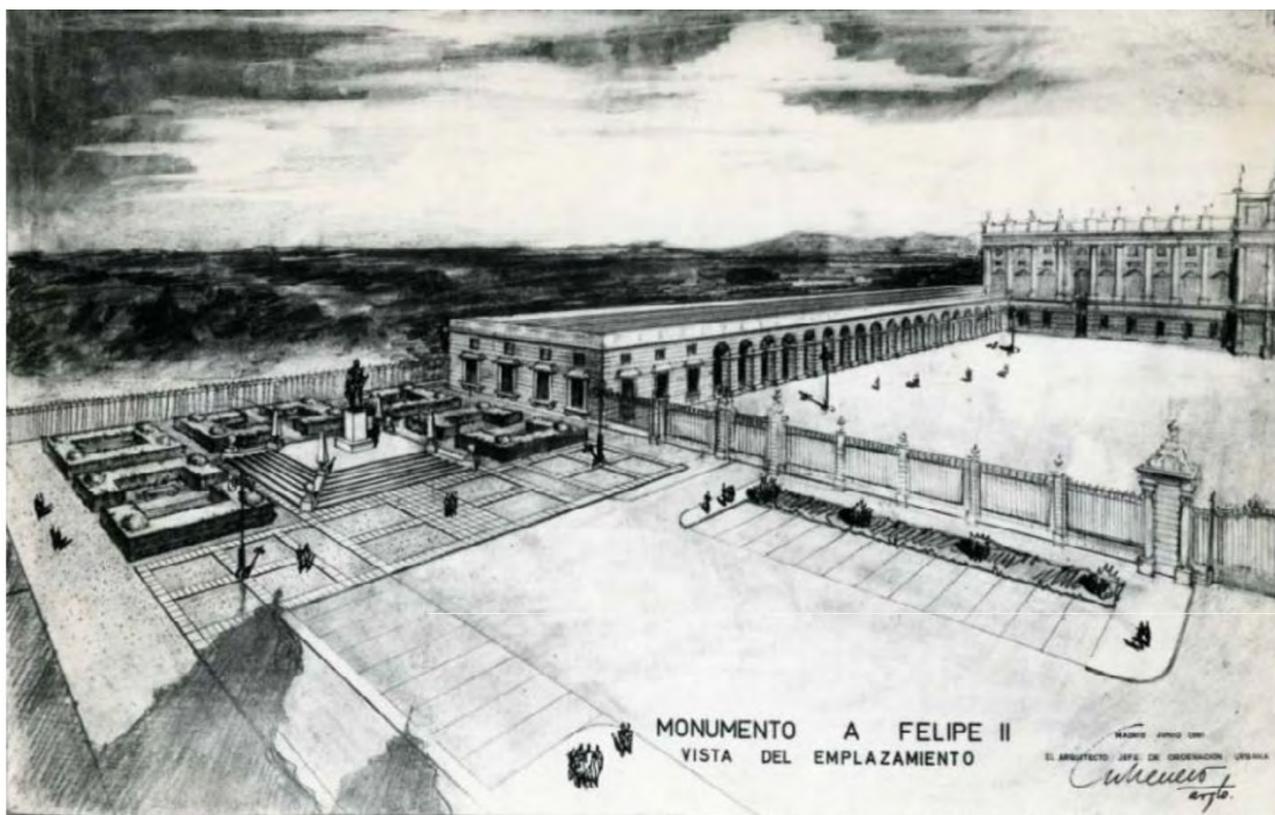


Fig. 2- Manuel Herrero Palacios, Vista del emplazamiento del proyecto de monumento a Felipe II, junio 1961. Colección Javier Spalla. Publicado por HERNÁNDEZ LAMAS, Patricia: El Jardín moderno en España; pág. 1.013.



Fig. 4- *Felipe II* por Leo Leoni. Museo Nacional del Prado.

Fig. 3- Detalle del modelo ejecutado por Federico Coullaut-Valera.





Fig. 5- El monumento a Felipe II en el tiempo de su inauguración. Fotografía publicada por Antonio Navarro Sanjurjo en "Siete años de labor municipal al frente de la Delegación del Patrimonio Histórico-Artístico de Madrid". Sección de Cultura. Artes Gráficas Municipales, 1965.

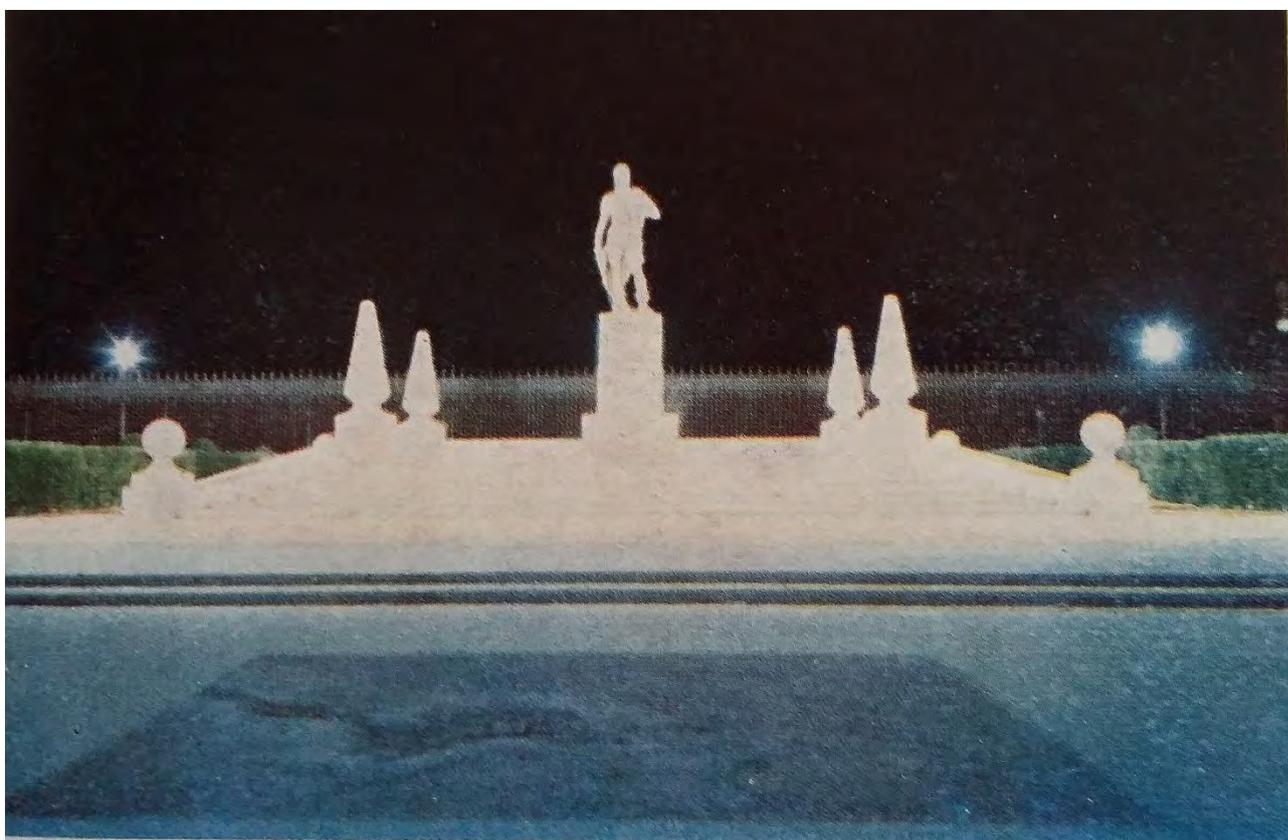


Fig. 6- El monumento a Felipe II iluminado por la noche mediante unos reflectores empotrados en los obeliscos delanteros, que recortaban su silueta contra el cielo nocturno. Fotografía publicada en LILLO ORZAES, Juan: Luz de Madrid. Imprenta Biosca. Madrid, 1963; pág. 13-6 (encarte).

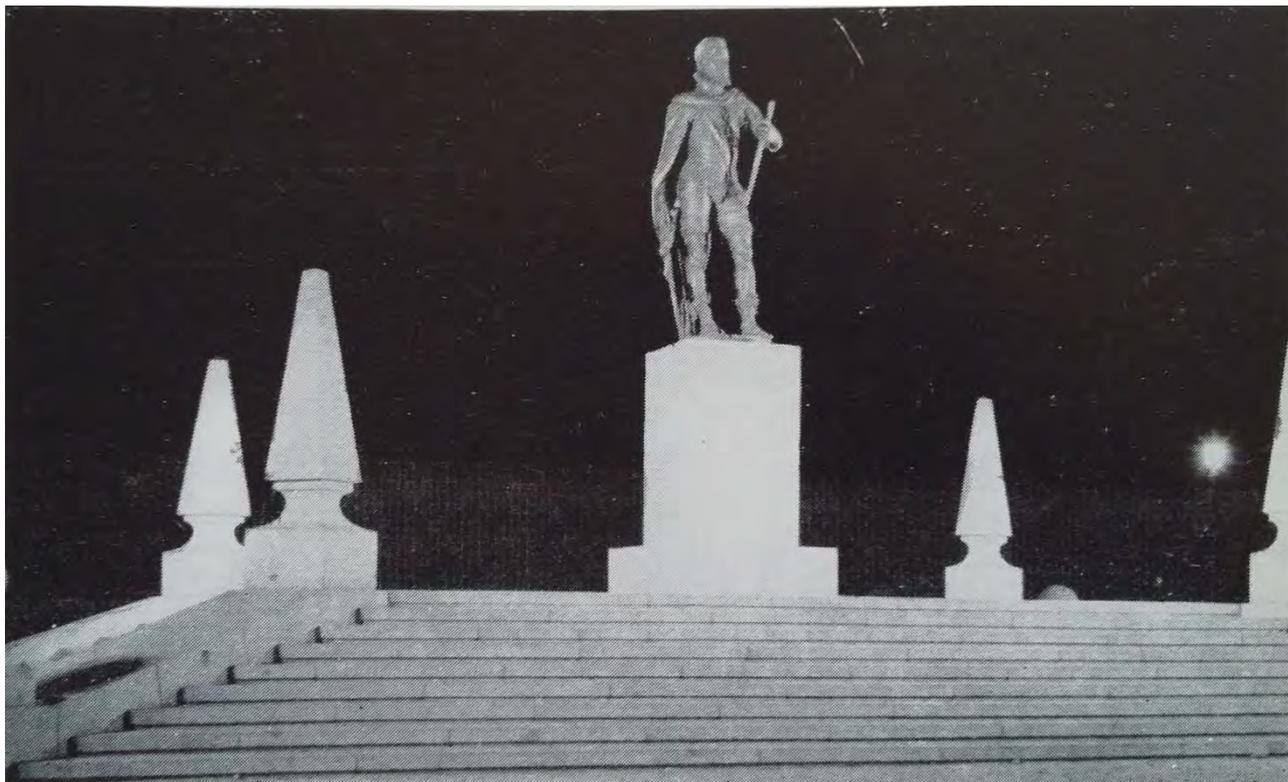


Fig. 7- Otra imagen del monumento a Felipe II iluminado por la noche. Fotografía publicada en LILLO ORZAES, Juan: Luz de Madrid. Imprenta Biosca. Madrid, 1963; págs. 13-13 y 22-246.

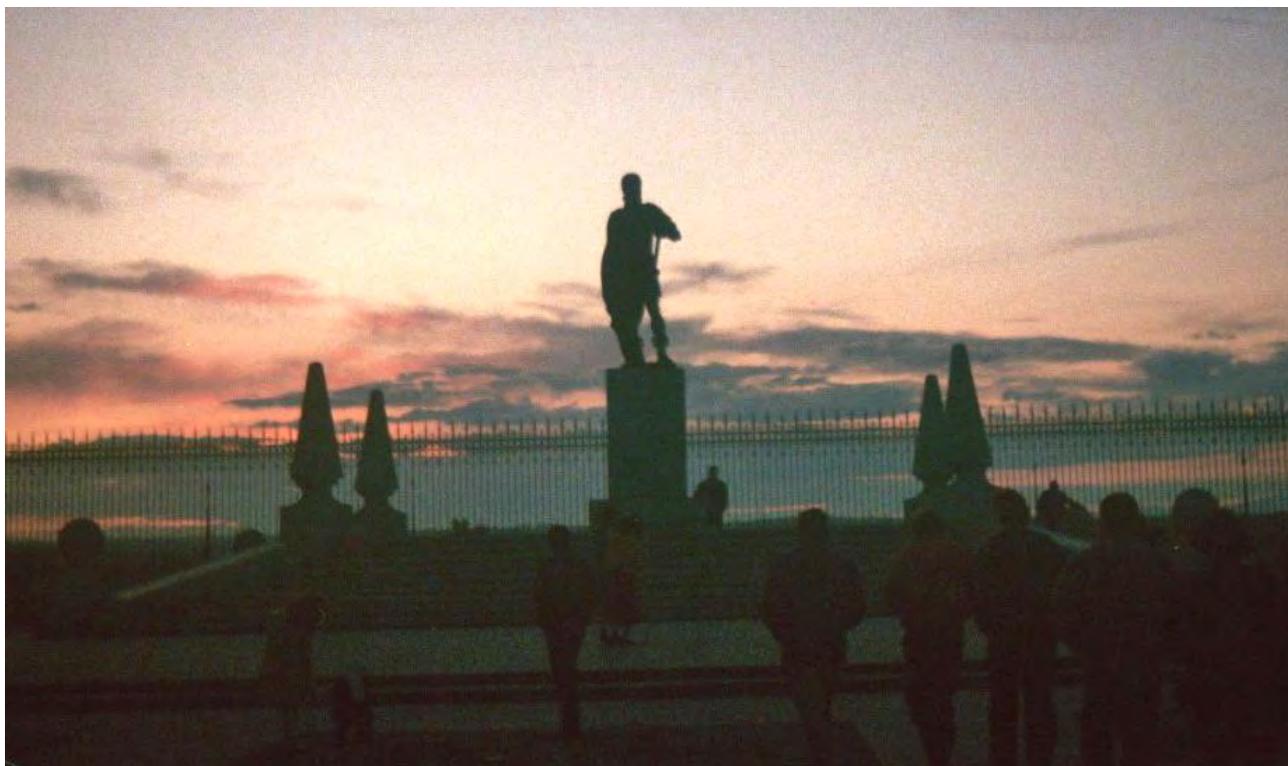


Fig. 8- Vista del monumento a Felipe II en uno de los magníficos atardeceres madrileños, con la verja sobre el Campo del Moro a su espalda. Fotografía de autor desconocido.

Este monumento permaneció en este lugar hasta 2003 (fig. 9), cuando con motivo de las obras de construcción del nuevo Museo de Colecciones Reales se trasladó la escultura a los Almacenes de la Villa (fig. 10), mientras que la base granítica fue arrumbada en los talleres de cantería de la Casa de Campo (fig. 11).



Fig.9- El monumento a Felipe II en 1993. Fotografía de Javier Cano publicada en *Cercha*. Nº 17, febrero 1993; pág. 25.



Fig. 10- Excavaciones arqueológicas previas a las obras del Museo de Colecciones Reales, realizadas en la plazuela de la Armería en 1999. Puede verse el monumento a Felipe II con la verja trasera sobre el Campo del Moro. Fotografía de Miguel Gener publicada en *El País Madrid*, 12 de diciembre de 2010.



Fig. 11- Restos del basamento del monumento a Felipe II arrumbados en los talleres municipales de cantería de la Casa de Campo en 2013. Fotografía: VPAT.